

El Ruedo



6
PTS

Marcia Valera

REMEMBRANZAS TAURINAS

EMILIO CORTELL VALLS, "CORTIJANO"

HOY desfila por esta sección un torero valenciano, un muchacho fuerte, que tuvo buen estilo de matador, grandes facultades físicas y no mala maña como torero, condiciones que le reconocieron muchos, pero que no le procuraron el triunfo apetecido, el grande, el que saca de la vulgaridad a quien lo obtiene y le depara fama y bienestar.

Dejó pasar el tiempo sin dar el empujón necesario para colocarse en la vanguardia de los novilleros, y fué una lástima que no ganara el lugar que en ella parecía tener reservado. ¿Fué la pereza lo que se lo impidió? ¿Sintió, tal vez, relajada su voluntad? ¿Acaso perdió afición mientras estuvo luchando para colocarse? ¿Influyó en su atasco cierto percance de larga curación? Probablemente mediarían algo las cuatro cosas.

Nació el día 21 de octubre del año 1884 en Gayanes, pueblo de la provincia de Alicante; fueron sus padres don Juan Bautista Cortell y doña Genoveva Valls, los cuales se trasladaron a Valencia cuando el chico contaba solamente dos años, y allí ingresó éste en un comercio como dependiente, luego de recibir la enseñanza elemental.

Al sentirse con inclinación al toreo práctico comenzaron sus escapatorias a las capeas cuando éstas se celebraban en días festivos, y aunque luchando con la oposición de la familia, consiguió salir a banderillar en las novilladas económicas que en Valencia se celebraban, en las cuales demostró que era valiente y no desconocía los secretos del arte, a juzgar por la destreza que ponía de manifiesto.

El servicio militar, que prestó en un regimiento de Artillería de Montaña, le obligó a suspender el aprendizaje, y, una vez licenciado, volvió a sus aficiones con grandes bríos y lo abandonó todo por ser torero.

Vino a Madrid, donde residía un hermano, y logró actuar como matador en Robledo de Chavela, en cuyo pueblo dió pasaparte a un toro de los Herederos de don Vicente Martínez; lució luego sus disposiciones en Villa de Guadalupe; le vieron más tarde en Valladolid; extendió su radio de acción en las provincias de Madrid y de Toledo; cada día iba ganando terreno, sobre todo en la suerte de matar, y como entonces todavía disfrutaba la estocada de mucho predicamento, ¿qué de particular tiene que el mozo se hiciera ilusiones y creyera que su espada era tan triunfadora como la del barítono de «El huésped del sevillano»?

Sí, sí, ya sé que habrían de transcurrir todavía bastantes años hasta que se estrenara dicha zarzuela; pero no hay anacronismos que valgan cuando solamente se trata de términos de comparación.

Con fecha 19 de noviembre del año 1905 hizo su presentación en la Plaza de Valencia, para estoquear novillos de Otaolaurruchi y de Gamero Cívico, alternando con «Gabardito» y «Rubio de Valencia»; su trabajo resultó superior, según afirmó el corresponsal de «El Toreo», hasta el punto de entusiasmar a muchos de sus paisanos, y éstos, que desde la muerte de los hermanos «Fabrilo» no habían encontrado

en ningún novillero de la tierra relevantes disposiciones, le hicieron objeto de sus preferencias y pusieron en él grandes esperanzas.

Después de aquello, y antes de venir a Madrid, pasó cuatro temporadas toreando por término medio unas veinte novilladas en cada una; no adelantaba en reputación y categoría con la rapidez apetecida, retraso que él fundaba en ser todavía desconocido en la Plaza madrileña, y, al fin, hizo su presentación en ella con fecha 13 de marzo de 1910, estoqueando novillos de la ganadería portuguesa de Luis de Gama, acompañado de Andrés del Campo, «Dominguín», e Hipólito Zumel, «Infante».

Le correspondió dar muerte a los toros «Jardinero», berrendo en jabonero y buen mozo, y «Algaravío», negro y bien puesto de cuerna, y si con el primero no pasó su trabajo de aceptable, con el otro resultó superior. La impresión que produjo la reflejó «El Toreo» en su número 2.115 de esta manera:

«"Cortijano", que ayer se presentó como novel espada en este redondel, logró con su trabajo complacer a la concurrencia, la cual le aplaudió con entusiasmo en los dos toros que estoqueó.

»En este diestro pudimos apreciar ayer que sabe colocarse bien en la Plaza y no estorba, y que manejando la muleta no está torpe, ni mucho menos, pues al último lo pasó solo, cerca y muchas veces bien.

»Pero donde más agradó al público fué hiriendo, pues arranca generalmente bien y con rectitud, y hace bien el cruce, llegando con la mano al pelo y saliendo limpio por los costillares.»

Quedó, pues, en disposición de que le repitieran, y si de momento no ocurrió tal cosa, porque la temporada empezó oficialmente con las corridas de abono el día 28 de aquel mes, hubiera vuelto en las novilladas del verano de no salirle al paso los imponderables, con los que siempre hay que contar cuando se trata de una peligrosa profesión.

Había toreado en Zaragoza con feliz éxito el día 15 de mayo, triunfo que hizo que le repitieran el día 5 de junio, para estoquear toros de Miura con «Calerito» y José Montes; confirmó la grata impresión que produjera en la anterior novillada; pero uno de los toros, al alcanzarle, le produjo la fractura del peroné y no pudo terear en el resto de la temporada. Un percance así, en momento tan crítico, debió de influir bastante para que sus rosadas esperanzas tomaran un color menos alegre, y buena prueba de ello es que en 1911 solamente toreó 16 novilladas, entre ellas, una en Madrid el 5 de mayo, con «Zapaterito» y Eusebio Fuentes y reses de Tabernero, en cuya ocasión no ofreció notas salientes su trabajo. Además, el 22 de septiembre sufrió en Talavera de la Reina una cornada grave en el muslo derecho, cogida que también contribuyó a frenar sus entusiasmos.

En el invierno siguiente estuvo toreando en Caracas, y en 1912, al empezar la temporada en Barcelona el 17 de marzo, un toro de Pérez de la Concha le infirió un puntazo de conside-



ración en la ingle. En tal año tomó parte en catorce o quince novilladas solamente, y aunque estuvo generalmente bien, no pisó otra Plaza importante que la de la Ciudad Condal.

Su campaña en 1913 fué muy notable; toreó 25 novilladas y obtuvo muy señalados triunfos, como el de Valencia, el día 11 de junio, alternando con Posada y Belmonte, en cuya tarde mató dos toros de Murube en forma insuperable —uno de ellos en la suerte de recibir— y produjo frenético entusiasmo en sus paisanos, hasta llevarle en hombros por las calles de la ciudad. No obstante, estuvo alejado del ruedo madrileño y esto no le favoreció nada.

No se le presentaba mal la temporada de 1914, pero una enfermedad le alejó más de dos meses de las plazas, y lo poco que toreó en julio y agosto fué sin estar totalmente repuesto, debido a lo cual sufrió algunas cogidas que pudieron acarrearle fatales consecuencias, como ocurrió en Castellón el día 5 de julio.

Los éxitos del año 1913 no habrían de repetirse, y, transcurridos nueve o diez años de novillero sin repetirse los triunfos grandes como aquel de Valencia, e interesando menos cada día, el descenso rápido no se hizo esperar. Tan es así, que en 1915 solamente toreó siete novilladas, y en 1916, seis. Y para mayor desdicha, sufrió la rotura de un brazo. No hace falta ya seguir sus pasos; su carrera taurina podía darse por terminada.

La práctica que la vida proporciona a todos le enseñó que cuando a los once años de novillero se cae en el montón, hay que dar la aventura por terminada, para que no tenga el mismo fin que la de Don Quijote con los yagüeses.

No fué «Cortijano» ningún iluso; con sus facultades físicas y su gapeza al esgrimir el acero, pudo medrar bastante más en su profesión, si las cosas le hubieran ido por mejor senda.

Hace algunos años era en Valencia conserje en un campo de fútbol.

Otros debieron de ser sus sueños cuando era joven.

Pero no triunfó en su empeño, pues bien dijo Calderón que toda la vida es sueño...

Y los sueños, sueños son.

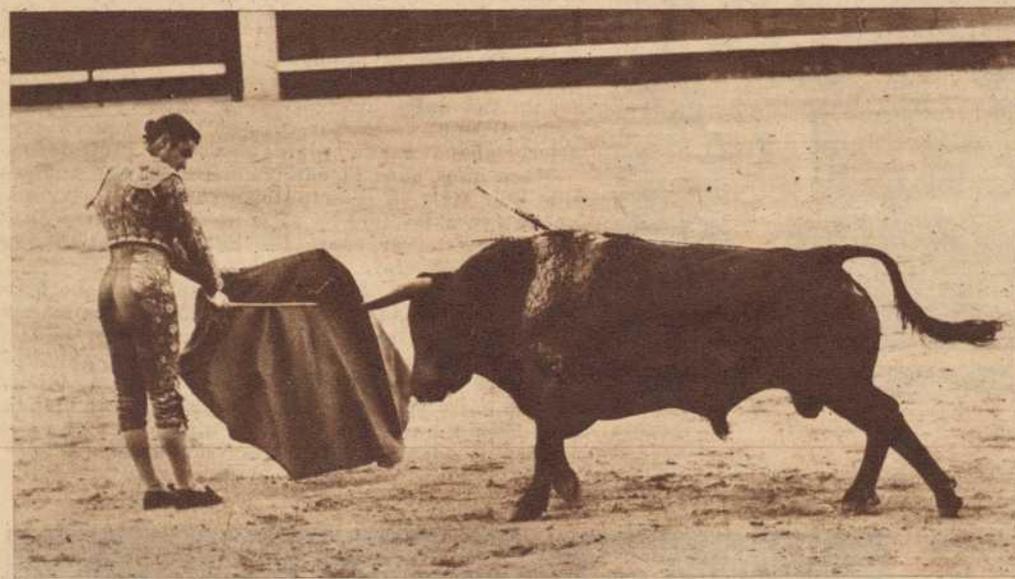
DON VENTURA

ara. Los banderilleros Luis Iglesias y «Cantitos» se vieron en apuros para cumplir su misión y el toro se defendió, como había hecho en el primer tercio, escurriendo, echando la cara arriba y buscando la querencia de las tablas. Joaquín Bernadó cedió estoque y muleta a José Luis Ramírez y éste, después de brindar a la presidencia, inició la faena con unos muletazos por bajo, en los que si bien no perdió la cara a su enemigo no supo sujetarle y necesitó la ayuda de los peones para reducir el nervio del animal. Después de dos pinchazos en la suerte natural pinchó en la contraria dos veces más, agarró media delantera a toro arrancado, pinchó de nuevo y oyó un aviso. Tres pinchazos delanteros más y sonó el segundo aviso. Se acostó el toro, lo levantó el puntillero, Ramírez intentó dos veces el descabello y, por fin, remató el puntillero. Hubo pitos para el toro y José Luis Ramírez oyó palmas y pitos.

El segundo toro, bien presentado, como todos, y con buenas defensas, persiguió, de salida, a un peón que se refugió en un burladero del teadido siete. El toro saltó, rompió los tableros de la valla y los de las localidades de barrera del siete, poniendo en peligro a los ocupantes de la misma. Es la primera vez que tal cosa ocurre en la Plaza de toros de Madrid. Bernadó lanceó lucidamente por verónicas y oyó muchos aplausos. El bicho tomó muy bien la primera vara y nuevamente el torero catalán Joaquín Bernadó aprovechó para dar tres verónicas y media superiores. A partir del primer puyazo fué el bicho a menos y comenzó a embestir echando las manos por delante. Se portó regularmente en el segundo puyazo y Marcos de Celis pudo lucirse en su quite, pero en la tercera y última vara el astado echó la cabeza arriba y se salió suelto del encuentro. Para los banderilleros



Joaquín Bernadó entrega muleta y estoque a José Luis Ramírez mientras el testigo, Marcos de Celis, se sujeta la castañeta



Bernadó inicia un natural durante la faena que hizo al segundo toro, que fué el más manejable de los de Ramírez

Marcos de Celis, después de estoquear al toro que hirió gravísimamente al vaquero Román López Mingo



no tuvo mucha dificultad, pero ya en el último tercio embistió siempre defendiéndose y punteando. Bernadó trasteó por alto y por bajo, se llevó a su enemigo a los medios y muleteó por bajo y en redondo, y sufrió un desarme. Intentó el natural con bastante fortuna, pero el toro, por falta de casta, quizá, o por exceso de castigo, se quedó corto en alguno de los muletazos que el diestro catalán dió con la izquierda. Bernadó muleteó por redondos, quiso adornarse por manoletinadas y terminó su faena por bajo. Mató de media y el descabello al tercer intento, hubo palmas para el toro y para el torero.

Queda dicho al comienzo de esta reseña lo que sucedió con el toro rechazado por el público. Se corrió el turno y en tercer lugar fué lidiado el toro de Ramírez, que hubiera sido lidiado como segundo de Marcos de Celis. Salió el toro con muchos pies y barbeando las tablas, y saltó al callejón limpiamente por terrenos del ocho. Como el animal embestia descompuesto y echando las manos por delante Marcos de Celis capeó para ponerlo en suerte, atendiendo más a la eficacia que al lucimiento. En la primera vara derribó el de Ramírez, pero en las tres siguientes no empujó lo más mínimo y se salió suelto. Quedó en el último puyazo el casquillo dentro de las carnes del animal y el picador «Mejoreito» se lo sacó muy habilidosamente. También este tercer toro fué peligroso para los banderilleros y llegó muy quebrantado al último tercio; pero el quebranto no le impidió estar siempre a la defensiva y poner en peligro tanto a los banderilleros como al espada. Marcos de Celis muleteó animoso por bajo y en redondo y macheteó para hacerle cuadrar. Mató de dos pinchazos, dejando la muleta en la cara del bicho y una corta buena. Hubo pitos para el toro y ovación para Marcos de Celis, que salió al tercio a saludar.

El cuarto, gordo y con tipo de toro viejo, tomó bien el capote de Bernadó en los dos primeros lances, pero en el tercero ya punteó peligrosamente. Hasta cuatro veces entró a los caballos sin codicia alguna, aunque dejándose pegar. En el segundo tercio esperó a los banderilleros y echó la cabeza arriba. Bernadó fué achuchado en el primer mule-

tazo por alto y después toreó habilidosamente por la cara y por bajo, sin conseguir su propósito de hacer pasar al marmolillo. Una estocada administrada con habilidad y el descabello al primer intento dieron en tierra con el manso, que fué pitado en el arrastre.

También el sobrero de «El Pizarral» saltó al callejón y también se salió suelto de los cinco puyazos que tomó. Era un toro manso, muy desigual en la embestida; pero que no tenía el peligro que derrocharon los lidiados anteriormente. Marcos de Celis le obligó a doblar en unos muletazos por bajo y, después de unos pases en redondo, se lució en varios por alto y acertó a matar de una estocada corta, que fué premiada con la oreja y la vuelta al ruedo.

El sexto, gordo, grande, pero de cómoda cabeza, embistió mal, frenó muchas veces y, como casi todos los de la vacada de Ramírez, se resintió de los cuartos traseros. Tomó con cierta codicia la primera vara, derribó en la segunda y en la tercera fué muy bien castigado por «Aldeano Chico», por lo que en la cuarta ya no empujó. Muy quedado llegó a la muleta, defendiéndose con medias embestidas. Ramírez trasteó por bajo y mató de un pinchazo, media delantera y el descabello al segundo intento.

Como había mucho que torear en esta corrida, que nos recordaba a muchas de las que vimos hace treinta años, fueron pocos los subalternos distinguidos, pero algunos cumplieron muy bien y ayudaron eficazmente a sus jefes de cuadrillas. Citemos, entre ellos, a los picadores «Aldeano Chico», Cabello y Muñoz, y a los banderilleros Miguel Palomino, «Cantitos», Agustín Quintana y Luis Iglesias.

Finalmente confesaré que no entendí la decisión presidencial de conceder la oreja a Marcos de Celis por matar al toro que cogió al vaquero Germán López y me pareció bien que dicho espada renunciase a dar la vuelta al ruedo exhibiéndola.

BARICO

Parte facultativo: «El herido Román López Mingo sufre contusión torácica en hemitórax derecho con fractura de costillas y enflema subcutáneo localizado. Una herida por asta de toro, situada en la cara anterior, tercio medio, del muslo izquierdo, con una trayectoria ascendente de 30 centímetros de longitud, que produce grandes destrozos y arrancamientos musculares de los abductores, y que contusiona la arteria y vena femoral, con arrancamientos de colaterales y venosas, con gran hemorragia e intensísimo «shock» traumático, que precisa la transfusión de 900 centímetros cúbicos de sangre; contusiones múltiples. Pronóstico gravísimo.»

Peso de los toros en bruto: 465, 485, 518, 507, 526, 505 y 504.

SOBRE LOS TOROS DEL DOMINGO EN MADRID

Si de los toros del marqués de Albayda lidiados el día 5 de los corrientes hubimos de escribir en estas mismas páginas que no nos gustaron, ni por su tipo ni por sus condiciones, de los que se corrieron el domingo, pertenecientes a don Francisco Ramírez, escrupuloso ganadero que tantos éxitos ha obtenido en Madrid, también tenemos que manifestar algo parecido, aunque sólo en parte, de lo que a sus condiciones se refiere.

Lo mínimo que debe exigirse a un ganadero, para estar dentro de sus posibilidades, son tres requisitos esenciales, como la edad, el trapío y la buena

de sus reses, requisitos que pusieron de manifiesto ejemplares de don Francisco Ramírez. Sin embargo, de las corridas de los toros en la lidia y de menor bravura nunca o menor responsable a su criarse depender de éste el buen juego de los animales.

Por fin, vimos una herida en la corrida de toros, con trapío, cincos cumplidos y lo que hay que una corrida seria, fina, apretada carnes y de inmejorable presentación

por el esmero en la presentación de los toros — hecho por sí solo digno de mayor elogio — merece don Francisco Ramírez nuestro más caluroso aplauso, por el general comportamiento de aquéllos no podemos decir lo que se ordenó retirar, uno noble y el otro alegre y bravo, además resultaron blandos y suaves, aunque en verdad ninguno perfecto, no obstante, a los que desde una época anterior, como Mar-

cial, Villalta, Manolo Bienvenida, Domingo Ortega y otros muchos, hubieran lidiado eficaz y valerosamente, cortándoles a todos ellos las orejas. Pero como hogaño estamos acostumbrados al infantil utrerrillo, de retozona e inocente embestida, cuando aparece en el ruedo el toro con cuajo y con sentido, no se sabe ya qué hacer.

En sustitución del tercero salió en quinto lugar un basto novillote de El Pizarral, de Casatejada, más propio para correrse en la capea de Villamelones de Abajo, ponemos por ejemplo, que para soltarle en la Plaza de Madrid.

La lidia de todos los toros fué un completo desastre, y la presidencia, lamentamos decirlo, no estuvo acertada en algunas ocasiones.

El primer toro, «Frutero», número 32, negro, recibió nueve puyazos, entre una lidia anárquica, repuchándose al sentir el hierro y saliendo suelto de todos. Por efecto de la mala lidia, tras aquerenciarse en tablas durante el segundo tercio, llegó a la muerte sin ganas de embestir y apretando hacia adentro.



Fueron varias las veces que durante la corrida del pasado domingo vimos esta escena en el ruedo de la Monumental (Fotos Cifra Gráfica)

«Campanero», número 7, negro, saltó al callejón, destrozando media barrera. Tomó los capotes con alegría y temple, recibiendo luego tres varas voluntarioso, aunque sin apretar. Toro fácil para el engaño, que llegó al final quedado, pero suave y noble. Fué aplaudido.

«Gitanillo», número 11, negro, y con una cornada grande en la nalga derecha. Salió alegre, rematando y quedándose en un burladero con estilo de toro bravo. Protestó el público, ordenando la presidencia su devolución. La mal educada parada de bueyes no consiguió arroparle y obligarle, dando motivo a que hiriese gravemente a un vaquero. Antirreglamentariamente se autorizó a matarlo al espada Marcos de Celis, tomando el toro la muleta con alegría y bravura.

Corriendo el turno, apareció «Doramieles», número 13, chorreado, que saltó al callejón. Empujó y derribó en la primera vara, recibiendo después en otro terreno tres puyazos más, introduciéndole en el último la arandela y el casquillo. El toro, que hizo cosas como de haber sido tentado, llegó al final con mucho sentido, siendo lidiado pésimamente por las cuadrillas.

«Cubeto», número 31, negro bragado, largo y ensillado, tomó bien los capotes, especialmente por el lado izquierdo. Aceptó cuatro varas sin gran codicia, doliéndose al hierro y repuchándose. El tercio de banderillas se desarrolló entre un barullo tremendo, pasando el toro a la muleta con poca arrancada.

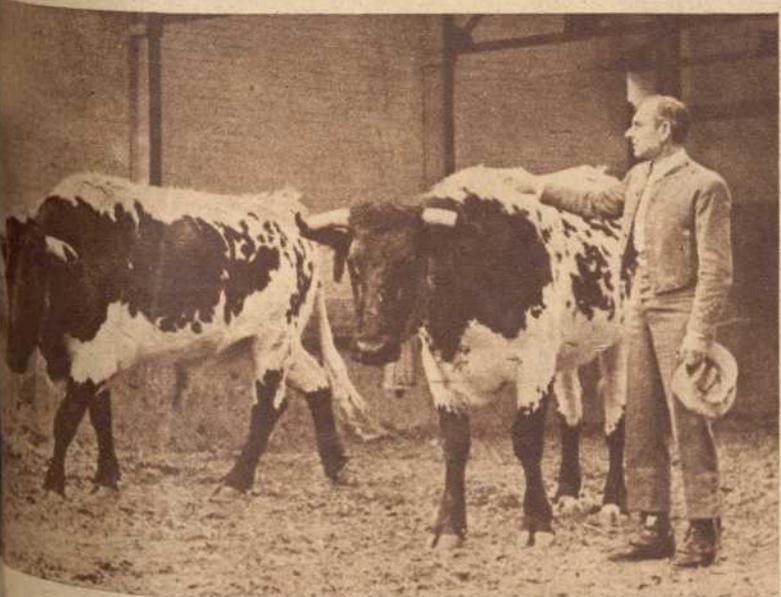
En quinto puesto se corrió el sustituto del tercero, «Cuarenta y siete» de nombre, número 18, negro lombardo, perteneciente a la ganadería de El Pizarral, propiedad de la empresa. El tal bichejo, sin trapío ni seriedad alguna, frenó en el capote, saltando luego al callejón. Recibió a la trágala cinco picotazos, saliendo huído de cuatro, y llegó a la muleta con trote cochinerero y media arrancada.

Y el sexto, «Granizo», número 17, negro y largo como un camión, recibió cuatro varas, empujando un poco y quitándose el palo en la primera, derribando en la segunda y con pocas ganas de pelea en las dos últimas. Llegó al final apagado, tristón y sin malas ideas. Esto es cuanto dió de sí el encierro lidiado el domingo.

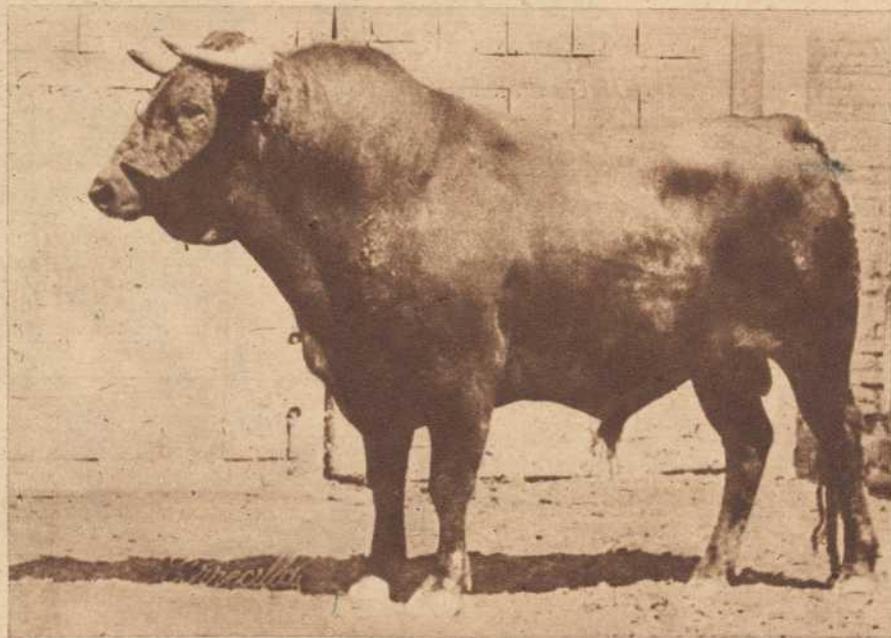
AREVA



Cuando toro saltó la barrera, por el tendido 7, llegando con la cabeza a las localidades y resultando herida y contusionada, aunque levemente, por fortuna, una señora (Dibujo de Antonio Casero)



El torero de la Plaza de toros de Madrid Román López Mingo, que resultó gravemente herido por un toro de la ganadería de don Francisco Ramírez, durante la corrida del domingo

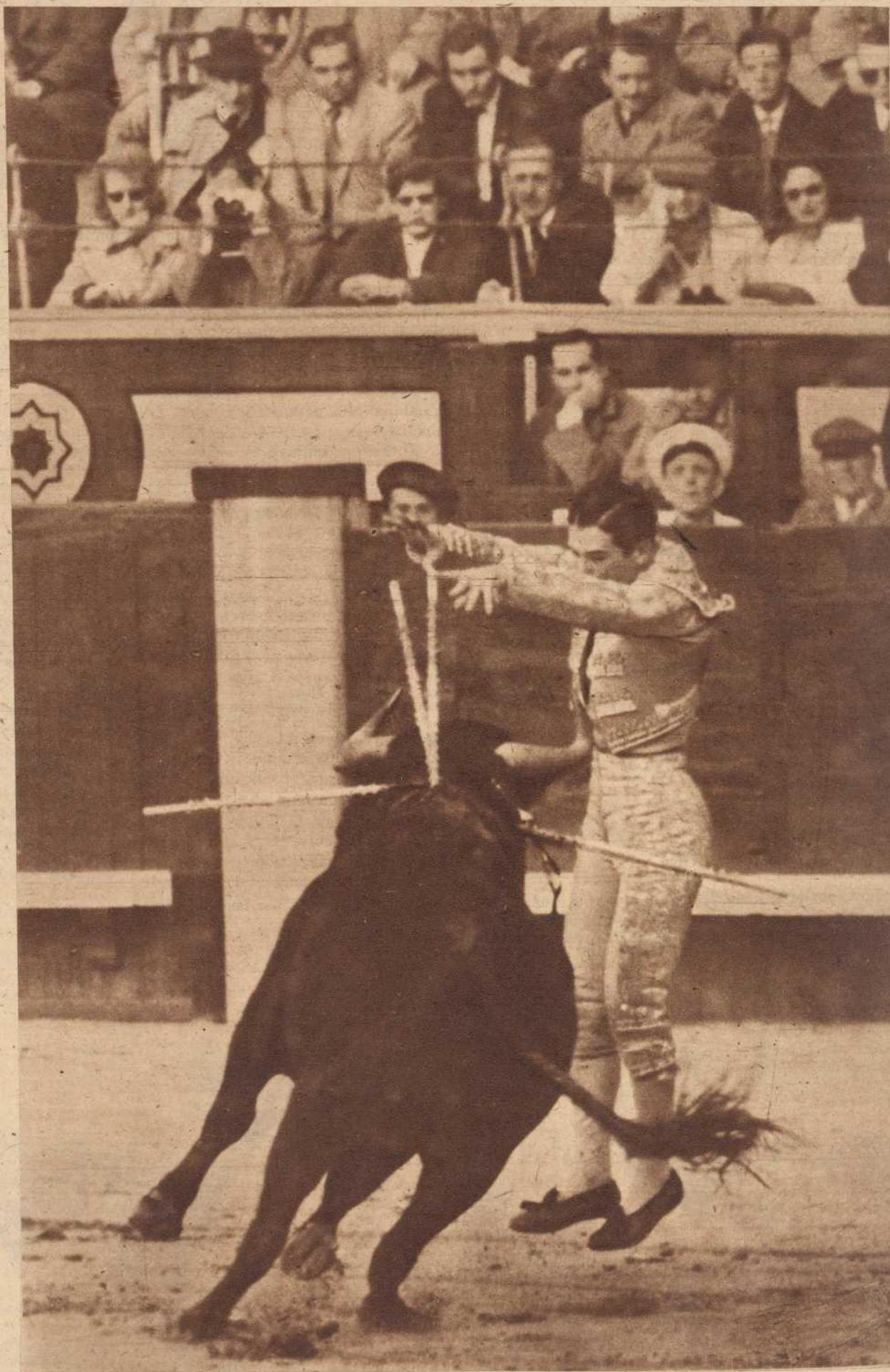


«Gitanillo» número 11 toro al que los bueyes no consiguieron retirar de la Plaza y que hirió gravemente al simpático cabestrero Román López Mingo (Fotos Martín)

¡EL ARTE DE BANDERILLEAR VOLVIO POR SUS FUEROS

Porque en los ruedos del mundo se halla el torero de Jere

¡JUAN ANTONIO ROMERO



¡Benditos sean los que, en la edad de la prisa, conservan y obligan a conservar al público de nuestras plazas el gusto por suertes o tercios que, sin ellos, caminaban hacia su total desaparición!

ANTONIO ORDOÑEZ SE EXPLICA

«Torearé la feria de Sevilla..., y es muy posible que también la de San Isidro en Madrid»

«Exigiré como mínimo lo mismo que Luis Miguel»

«Quien más me ha animado a que me apoderen Domingo y Pepe ha sido mi mujer»

«Camará,» hijo, me ha demostrado una vez más que es un gran amigo mío y un excelente caballero»



Antonio Ordóñez y Luis Miguel. Las «pases» siempre estuvieron hechas. Ahora, lo de torear juntos...; «eso no está resuelto»

CURRIO lo que suele ocurrir en estos casos, que cuando se piensa se produce la noticia. Y la noticia ha revolucionado el cotarro taurino. Ya lo sabe Antonio Ordóñez ha cancelado su compromiso con «Camará» y ya lo apoderan sus cuñados, Domingo y Pepe Dominguín. Ahora vamos a ver cómo explica todo esto el torero. Lo encuentro en su casa, con un pie en el estrado, porque sale urgentemente para Sevilla. Así que, sin pérdida de tiempo, aprovechamos los minutos para el diálogo, que comienza así...

—¿Cuándo decidiste hacer las paces con Luis Miguel?

—¿Qué quiere decir eso de pa-

—Torear juntos, hombre.

—Eso no está resuelto.

—Por qué?

—Porque el hecho de que a mí me apoderen Domingo y Pepe no quiere decir que vayamos a torear con Luis Miguel y yo, ya que simultáneamente mis pretensiones artísticas y económicas como... ando de hacer las «pases».

—¿No ha intervenido Luis Miguel en esta decisión?

—No.

—¿Quién te animó a ello?

—Mi mujer.

—Cambiará el rumbo de tu temporada esta nueva posición?

—Tú qué crees?

—Vamos a ver. ¿Torearás en Se-

—Sí, sí!

—Torearás la feria de San Isidro en Madrid?

—Es muy posible.

—Pero..., cómo?... ¿No estás incluido en los carteles publicados?

—En los carteles que han aparecido en la Prensa, sí; en los oficiales falta que don Livinio firme los

contratos con mis nuevos apoderados. Lo que sí puedo asegurarte es que si hago el paseo en alguna corrida de San Isidro, torearé la de Pablo Romero.

—¿Entonces no hay ningún «pero» para los duros pablos?

—No. Si hay algún pero es para otra clase de «duros».

—Comprendida... la respuesta.

—¿Y si firmas con la Empresa, será para dos, tres, cuatro o cinco corridas?

—Si toreo la benéfica, quizá sean más.

—¿Torearás más corridas que las que tenías pensadas este año?

—No.

—¿Cuántas piensas torear?

—Si Dios quiere, muchas.

—¿Exigirás más o menos que Luis Miguel?

—Lo mismo que él, como mínimo.

—¿Y crees que te lo darán?

—Ya me lo han dado.

—¿Dónde?

—Pues en Sevilla.

—Y a todo esto, ¿qué ha dicho Luis Miguel de esta decisión tuya?

—Sé que familiarmente se ha alegrado mucho.

—Aparte eso, ¿no exigirá más que tú en los contratos?

—Si es así, seguirá el desacuerdo para torear juntos.

—¿Pero en las mismas ferias y en distintos carteles torearéis?

—Pues sí... Esa es la paz.

—¿Cómo te has despedido de «Camará»? ¿Amistosamente o...?

—Pues como me despidió de un amigo íntimo al que espero ver al día siguiente.

—¿No tenías firmado un compromiso con él hasta finales de la presente temporada?

—Sí.

—¿Y cómo ha quedado eso?

—Mira, te voy a ser sincero. En la última entrevista que tuve con él me ha demostrado una vez más que es un gran amigo mío y un excelente caballero.

—¿Entonces... paz con todo el mundo?

—Sí, con todo el mundo.

—¿Y de las exigencias que hablabas antes?... ¿No quiere decir eso que sigue la guerra fría?...

—¿Qué fría! ¡Guerra caliente!

—Antonio, ¿y quién vencerá?

—Si Dios quiere, yo.

—Esto, y perdóname, me huele a maniobra publicitaria. Y no trago.

—Querido Santiago, te vas a sorprender si algún día toreamos juntos Luis Miguel y yo. Porque creo que ninguno de los que nos vestimos de torero, al hacer el paseo, pensamos ni en el dinero, ni en pactos, ni en zarandajas, sino únicamente en demostrar lo que uno lleva dentro.

—Vamos, que tú crees que eres el «uno».

—¿Eso quiere decir que el «uno» es el mejor?

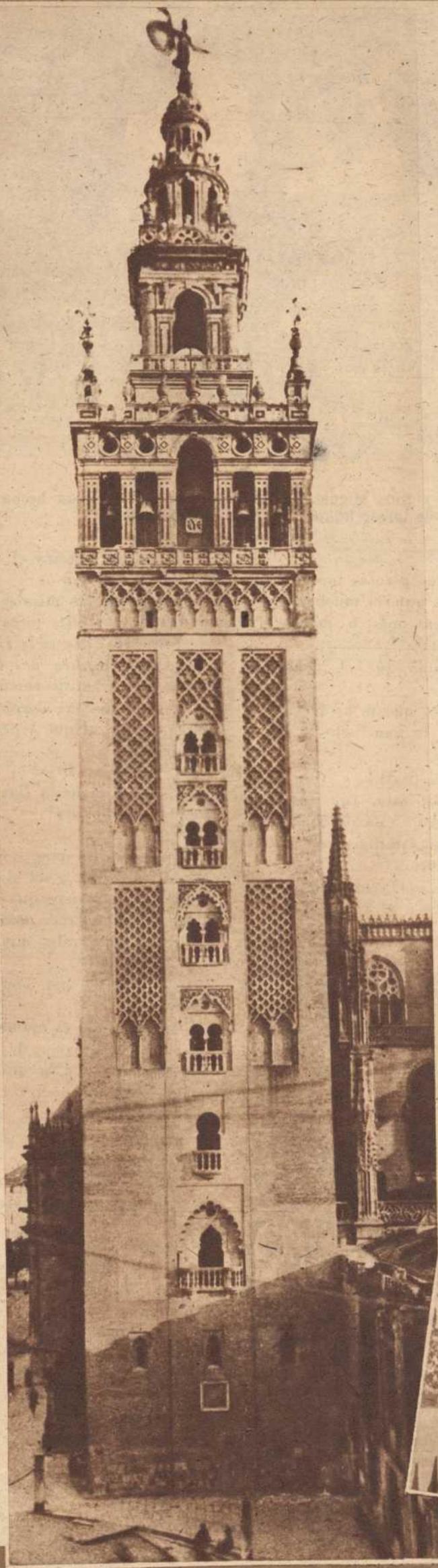
—Claro.

—Pues entonces ¡síiiii!...



Domingo y Pepe Dominguín, a quienes Antonio Ordóñez ha conferido poderes para que dirijan su campaña artística a partir de ahora (Fotos Martín)

SANTIAGO CORDOBA



SEGUIDILLAS TORERAS A LA PLAZA DE LA MAESTRANZA

Bajando por la calle
de Placentines,
claveles me envidiaron
cuando le dije:
"Vente conmigo,
sol y sombra del coso
del Baratillo."

Plaza de la Maestranza,
ruedo de oro.
La primavera tiene
verdes sus ojos.
Y en su barrera
se extiende un capotillo
de plata y seda.

"Lagartijo" y "Frascuolo"
torean saltillos.
Pañolones, mantillas,
tabaco y vino.
Quiero y no quiero
tener un novio, madre,
que sea torero.

"Guerrita" mano a mano
con "Espartero".
Toros de don Felipe
Pablo Romero.
¡Arza que arza,
no hay cristiano que pueda
quedarse en casa!

Con Lesaca y "El Litri"
torea "Reverte".
Esta tarde, Rocio,
no puedo verte.
Ponte en mi caso:
se trata de un recorte
capote al brazo.

"Joselito", Belmonte,
Caña y Malla.
Barullo barullero
frente a la Plaza.
Pares al quiebro:
con "Joselito" vienen
"Cuco" y "Almendro".

Malvaoca del brazo
con un marino.
¡Lo que dirán mañana
los capuchinos!
Suena el clarín:

¡Qué bonita la feria
del mes de abril!

Ya Rafael, "el Gallo"
tió la espantada.
"Señal que uno discurre",
luego explicaba.
Calor y risas;
salta el botón del cuello
de la camisa.

Para todo el que guste
de cosas finas,
Manuel Jiménez tiene
la chicuelina.
Arte y salero:
La Giralda se emboba
viendo a "Chicuelo".

Un rosal tuvo amores
con un jazmin,
y de esta suerte nace
Pepe Luis.
Dice el resguardo
que pertenece al barrio
de San Bernardo.

Alárgame el botijo,
que tengo sed.
¡Qué muleta tan maja
la de Manuel!
Tira y afloja:
"Manolete" a Sevilla
la volvió loca.

De Ronda Antonio Ordoñez,
época nueva.
Toros de Carlos Núñez,
que es cosa buena.
Y en acabando,
de vuelta por la Plaza
de San Fernando.

Plaza de la Maestranza,
duende y salero.
Tribunal exigente
de los toreros.
Ruedo de oro
el que tiene la Plaza
del quito y pongo.

JOSE MARIA GAONA





Antonio Segura, Antonio Ruiz, «Vistalegre» y «El Viti», a la espera de las gozillas en el festejo de Carabanchel

«El Viti» mata a su primer novillo. ¡Esa muleta abajo, muchacho, para cruzar mejor y dejar el hierro en su sitio!



El domingo en CARABANCHEL

SEIS NOVILLOS DE HIDALGO Y MARTIN PARA «EL VITI», ANTONIO SEGURA Y ANTONIO RUIZ, «VISTALEGRE»

La salida de los toreros por la puerta de cuadrillas, a la terminación del festejo, es lo que dió medida exacta de lo que había sido la novillada. «El Viti» correspondió a las últimas ovaciones con el traje intacto, el peinado impecable, la figura perfecta. Antonio Segura salió —con menos rotos que otras veces— entre la indiferencia de quienes estaban en el tendido. «Vistalegre» nos daba la impresión solanesca del festejo; su aspecto era el de un pelele dramático, pálido, conmocionado, tinto de sangre con el traje roto a jirones por todos lados. Era el que palmas más encendidas escuchaba, porque el público —con toda injusticia— premia el sobresalto y el ¡ay! que el dominio y el misterio. Por eso estoy tan pocas veces de acuerdo con el público de la «chata».

CUATRO Y DOS

Para tener en cuenta el rendimiento de los toreros hay que pensar, de antemano, en la presencia y comportamiento de los toros. El hierro de Hidalgo y Martín envió una novillada terciada, en general, con fuerza para derribar y con respeto a los toreros no les gusta para el torero moderno, que es casta, nervio. De los seis novillos cuatro fueron buenos para los de a pie —los tres primeros y el gacho lidiado en quinto lugar—, el cobardón; e incierto, el jabonero, y un peli-oso y corretón; buey de carreta que cerró plaza para pasar a su lidiador y a los que estábamos allí a penas del purgatorio. El promedio de bravura y nobleza del encierro fué aceptable; pero el gacho del cuarto y las banderillas negras del sexto hicieron la nota mala, pésima, para el conjunto de la novillada.

EL TORERO

Fué —lo ha sido a lo largo de cinco domingos— el salmantino «Viti» al que vimos en su doble aspecto de artista y de lidiador. En el primero de los matices estuvo superior con el capote en las verónicas a sus dos novillos, que da con purista y muy personal y cierra con medias verdaderas de excelente sello. Con la muleta hizo una excelente faena al primero —el más «picante» de los seis novillos—, con pases largos y hondos y con la mano derecha, naturales, giradillas y adornos que, aparte de ser pintureros, quitaron su atención al astado y lo dejaron bueno para la tarea de matar; «El Viti» entró las dos primeras con mucha verdad y con arte de matador en la entrega: cogió hueso en el primer intento, dejó una estocada corta la segunda vez —en la que consiguió la perfección la suerte— y cruzó el estoque en el tercer intento. ¡Mala suerte muchacho, porque merecías haber matado conforme a tus deseos y a como ejecutaste la suerte! Hubo muchas palmas que «El Viti» recogió en el tercio. En el quinto novillo, el jabonero, además de las verónicas y un quite con el capote a la espalda, le vimos una faena de lidiador enterado; con torero por la cara cuando hacía falta ahormar y fijar al cobardón animal, estirándole en los pases cuando se podía tirar del toro. Mala suerte de nuevo con el estoque; pero el público que veía y entendía le ovacionó fuerte de nuevo. Porque, además, estuvo en director de

lidia seguro, con el capote siempre presto al quite en la azarosa lidia de los otros cuatro bureles, no como un novillero que empieza, sino como un torero hecho y derecho que tiene el toreo medido en la cabeza. No sé si le volveremos a ver en Vista Alegre, pero «El Viti» se va de esta Plaza con cartel hecho. Mi aplauso para el diestro que en cinco tardes ha reafirmado en alza su papel..., aun sin más orejas que las del primer día.

EL TEMERARIO

Si el arte de torear fuese únicamente estarse quieto cuando viene el toro, aunque se vea que va a coger, Antonio Segura estaría a la cabeza del escalafón taurino. La impavidez con que aguanta todo y la fortuna con que sale siempre de las cogidas, es cosa de admiración. Lástima que el torero sea mucho más que solamente valor ciego. Antonio Segura, que cuando pasa el toro sin tropezarle se adorna y saca lances y pases de evidente belleza, tiene que acostumbrarse al toreo en el campo, placearse, aprovechar, en suma, estos elementos positivos que en él concurren: el valor y el sentido estético. Se lo decimos con el mejor deseo. Porque en otro caso le sucederá lo mismo que el pasado domingo: que los momentos lucidos que se logren y aplaudan quedarán esfumados por

la sombra de las cogidas, y el día que el Ángel de la Guarda —al que da mucho trabajo— se descuide un momento, puede suscitar en la Plaza un ¡ay! dramático. Mi elogio sin reservas de su frío valor y sus buenas maneras; mi reserva total ante su temeraria impavidez.

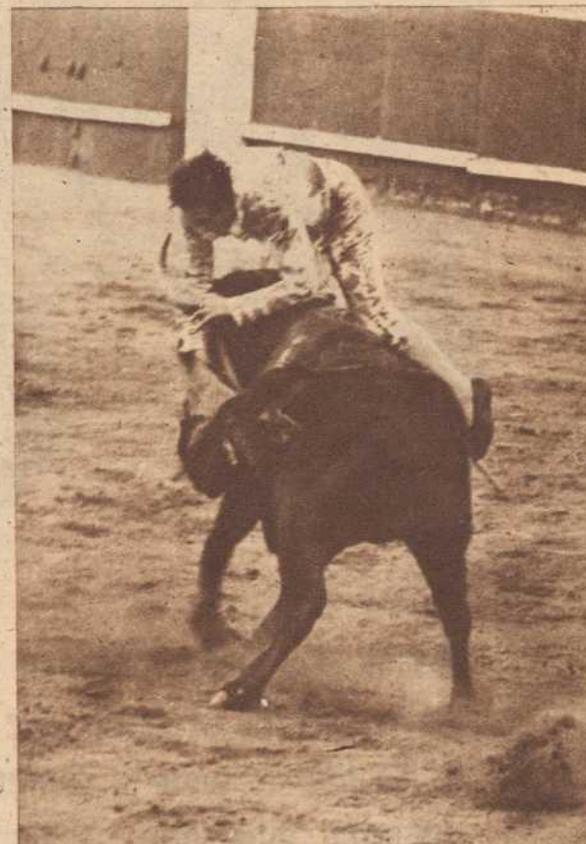
EL INCONSCIENTE

Empezó muy bien «Vistalegre» la tarde, con un lindo quite al primer novillo. Siguió inexperto y sin sitio en el tercero. Provocó el escalofrío de miedo en el tendido, porque todos esperábamos que cada vez que quedaba suspendido de los cuernos del último buey iba a ser la última en la tarde; para mantenerse ante el novillo —de alguna manera hay que llamar al ilidiable bicho— tuvo mucha voluntad y mucha inconsciencia, alentada por el cruel tendido; a mí me daba pena ver al muchacho indefenso, medio mareado, sonámbulo, expuesto a un percance serio. ¿Y para eso sonar la música? ¿Y para eso dar la vuelta al ruedo? ¿Es que se quiere que en otra tarde, en ocasión análoga, sea «carne de toro»? Es cruel, muy cruel a veces el público de la «chata» carabanchelera... aunque parezca cariñoso.

DON ANTONIO

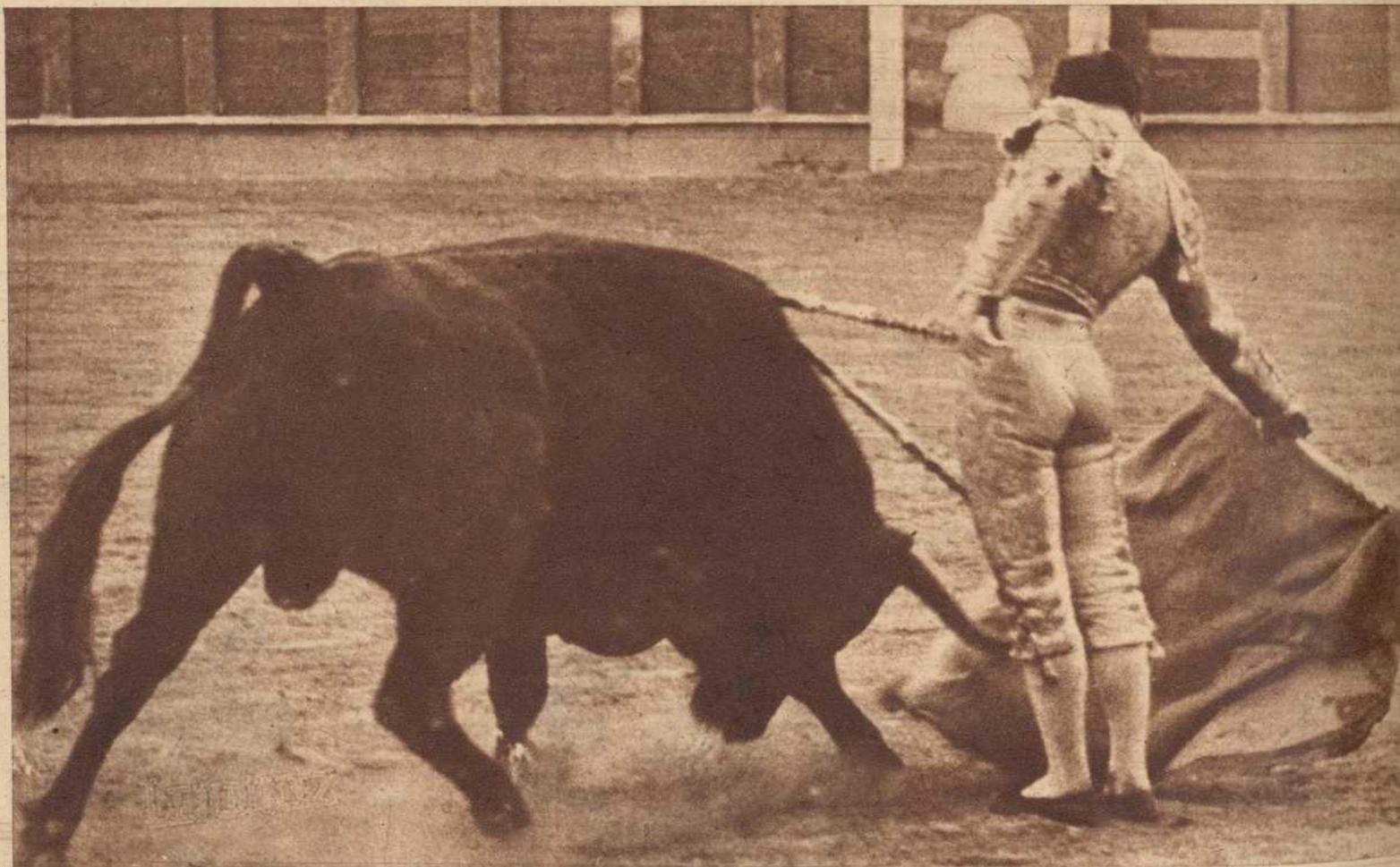


Antonio Segura en una de las muchas veces «que se la jugó» y de las que salió indemne por verdadera fortuna



Antonio Ruiz, «Vistalegre», nos tuvo a todos en vilo..., no tanto, en verdad, como él lo estuvo (Fotos Diego)

MANUEL JIMENEZ, "CHICUELO II"

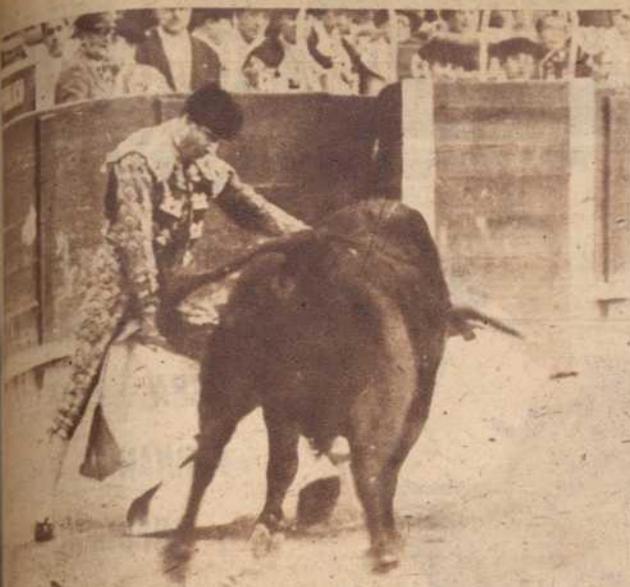


Manolo Jiménez, "Chicuelo II", vuelve a los toros. Hará su presentación el día 1.º de mayo en la corrida de toros que se celebrará en Valencia, organizada por la Asociación de la Prensa de aquella capital. En esta época en que está de moda el "suspense" —emoción, angustia, sobresalto permanente— la vuelta de "Chicuelo II" a los ruedos, con su valor indomable, trae a esta temporada una nueva atracción para las taquillas. (Fotos Cano y Lendínez)

Mario Cabré
Mario
Ordóñez
y Diego
Antonio
de
Cogio

La sustitución
se percance e
es Mario C
re con un to
agar, fué apl
de Chicuelo
erria, dos fae
lanas en cons
negos. Con la
siempre se con
uerta en el
sambien a este
nos rechazaz
se merecia. H
Puerta en la
de la tarde le
las verónicas
pa ovación.
Julo Aparici
arabando las
en cuatro ca
adrilleho evid
uedad es el to
la verónica
lavo superiorr
ovación. Se luc
que escuchó
que desta
varias series c
el torero llevó

La corrida del domingo en BARCELONA



Mario Cabré fué aplaudido repetidas veces al torear de capa

**Mario Cabré, en sustitución de Antonio Ordóñez, Julio Aparicio, «El Trianero» y Diego Puerta, con seis toros de don Antonio Pérez, de San Fernando y dos de don Juan José Ramos Matias
Cogida menos grave de Diego Puerta**

En sustitución de Antonio Ordóñez, que sufrió un percance en la muñeca toreado en un tentadero, Mario Cabré, el polifacético torero catalán. Mató, con un toro insuficientemente picado en primer golpe, fué aplaudido en varias ocasiones al manejar la capichuela y realizó dos faenas inteligentes y toreadas, dos faenas de puro alifio, de buen alifio. Dos faenas en consonancia con las condiciones de sus enemigos. Con la espada, aunque empleó varios envites, siempre se comportó con decoro. Por cogida de Diego Puerta en el que cerró plaza, tuvo que despachar también a éste y hasta expuso más de lo debido en sus rechazos y otros por alto que el mansurrón merecía. Hizo en este mismo toro un gran quite a Puerta en la primera vez que le cogió, y al cuarto de la tarde le hizo un magnífico quite, compuesto de dos verónicas y media imponente, que le valió una gran ovación.

Julio Aparicio paró los pies a su primero, que salió arrojando las tablas y saliendo suelto de los capotes, con cuatro capotazos magistrales, en los cuales el mansurrón evidenció sus conocimientos de lo que en realidad es el toreo. Después se estiró en cinco lances a la verónica rematados con vistosa revolvera. Lo hizo superiormente al caballo y volvió a ganarse una ovación. Se lució en su quite y realizó una faena en la que escuchó música y ovaciones. De su gran faena que destacó tres doblones rodilla en tierra y otras series con la derecha y naturales, en los que el torero llevó muy toreado a su enemigo, obligándole



Un templado pase con la derecha de Julio Aparicio



Diego Puerta toreado al natural con la izquierda al toro del que le concedieron la oreja

hasta lo increíble. Una faena de maestro rematada con un pinchazo, media que hace echarse al toro, pero que tiene la mala suerte de que el puntillero lo levante y sólo encuentra el sitio hasta el cuarto golpe. En el sexto, otro toro deslucido, Aparicio hizo de nuevo gala de su dominio, de ese buen lidiar tan suyo, y lo pasaportó de dos sangrias.

«El Trianero» hizo gala de una gran voluntad y a fuerza de exponer logró momentos de lucimiento. Su primero llegó a la muleta acusando peligro, pese a todo lo cual lo pasó en unas series con la derecha y lo pasaportó de media estocada de efectos rápidos. Otro tanto ocurrió con su segundo, que derribó con aparato al piquero para salir suelto a continuación. El toro llegó probón a la muleta, y queriendo coger en sus cortas arrancadas. Mató de media estocada y descabello al cuarto golpe. A este toro, lo saludó con una larga cambiada de rodillas y lo toreó muy bien a la verónica, siendo ovacionado. Anotamos en su haber un quite por gaoneras al segundo de la tarde, que le valió una ovación.

Diego Puerta, que hacía su presentación de matador de toros esta tarde, cortó una oreja de su primero y resultó cogido menos grave por el que cerró plaza.

No bien hubo salido el cuarto toro, Diego, valor y ganas de ser torero, hincó las rodillas en el suelo para recibirlo con apretada y emocionante larga cambiada, que fué premlada con una ovación. No acabada ésta, el sevillano torea a la verónica con apreturas y buen arte, y remata echándose todo el toro por delante, cogiendo el capote por la esclavina. Quitó por gaoneras y puso en el acto tal denuedo que tuvo que saludar montera en mano. Tras brindar al público, Diego toreó al natural, siendo alcanzado por el toro, que le volteó con aparato. Sin mirarse siquiera, y con la talegulla rota, continuó la faena toreado por redondo y manoleínas de increíble ajuste, entre aclamaciones. Entrando con ganas de matar, cobró una gran estocada a un tiempo y hay oreja y dos triunfales vueltas al ruedo. Al cuarto lo saludó con unos lances y el toro le cogió con aparato, sin consecuencias, por fortuna, y haciéndole un oportunísimo quite Mario Cabré, por lo que fué ovacionado. Quitó por apretadas chicuelinas y el toro, que echaba la cara arriosa, le prendió de nuevo al rematar la serie con media verónica. En brazos de las asistencias, y entre una gran ovación, es llevado a la enfermería, donde facilitaron el siguiente parte: «Durante la lidia del octavo toro, y en el primer tercio, Diego Puerta sufrió una cornada en la región inguinal derecha, que interesa piel, y aponeurosis, de doce centímetros de extensión. Pronóstico menos grave.» Doctor Olivé Millet.

G. DE CORDOBA



Cogida de Diego Puerta



El «Trianero» en el cuarto de la tarde (Fotos Valls)

PREGON DE TOROS

POR JUAN LEON



Como anillo al dedo viene a esta sección el hecho deplorable de la dramática cogida del vaquero Román López Mingo el domingo último en el ruedo de la Plaza de las Ventas. Mejor dicho, lo que tan justamente encaja aquí es el hecho que motivó el gravísimo accidente.

La fácil e insensata costumbre de pedir, por cualquier cosa, la sustitución de un toro, sólo en casos de evidentísima razón o de prolongada violencia popular debiera atenderse.

Unos señores asesores técnicos resuelven sobre la marcha la delicada cuestión de enjuiciar, apenas salido un toro, de si es cojo, como ha gritado el respetable, o no lo es o padece tan sólo un temporal anquilosamiento de sus extremidades traseras, sobre las que, de seguro, permaneció echado la mayor parte del tiempo que estuvo encerrado en el chiquero.

¿Quiénes de los que gritaron que era cojo el toro que cogió al infortunado vaquero ratificaría su juicio al verlo momentos después doblar impetuosamente queriendo alcanzar la eficaz y valerosa muleta de Marcos de Celis?

Los espectadores que gritan y sacan airados sus pañuelos para protestar un toro debieran tener presente no sólo lo fácil que es engañarse en cuestiones de peso y deficiencias físicas de un toro, sino en la escasa fortuna que suele lograrse con la consumada sustitución.

Las reses de que disponen las empresas en previsión reglamentaria, no para satisfacer caprichos populares, suelen tener defectos mucho más graves que las que se retiran, adquiridos en sus largas permanencias en corrales y, a veces, en frecuentes traslados, y es rara la ocasión en que un diestro puede lucirse con ellas.

La ya remota sorpresa que dió un astado de Pinto Barreiro deparando un triunfo inolvidable al infortunado «Manoleta» no volvió a repetirse hasta doce o trece años después con un toro de doña Dolores de Juana de Cervantes, al que Jaime Ostos realizó una buena faena y, entre tanto, ¿cuántos sombreros se habrán lidiado en la Plaza de las Ventas?

También son innumerables las ocasiones en que, desatendidas las protestas provocadas por supuesta cojera, puede comprobarse después el público error, como cuando se supone defectuoso de la vista a un toro porque sus retinas no se acomodaron rápidamente de la sombra espesa de los chiqueros a la luz cegadora del coso.

Si es con respecto al peso aparente lo que motiva la protesta, cien veces se comprobó más tarde en la báscula que el sustituto pesó menos que el sustituido y que éste rebasó con creces el reglamentario.

Ya sé que se argüirá que estas protestas las motiva la falta de trapío, pero esto no es, sino por rara excepción, absolutamente cierto.

La verdad suele ser solo una y siempre la misma: la mala conducta de los toros lidiados antes. Cuando el público comienza a aburrirse y a desesperarse por haber visto salir un manso detrás de otro, recurre con el primer pretexto que se le antoja a pedir su devolución.

Tal actitud se exagera cuando el diestro que ha de lidiarlo es favorito y el público teme quedarse sin la faena que esperaba ver realizada y que acaso le movió a ir a la plaza. Así, los toros que suelen ser más protestados son los correspondientes a grandes figuras.

Pero este anhelo, legítimo en el fondo, no es bastante si se tiene en cuenta lo que suele ser un sobrero. El público, los públicos de todas partes deben ahora tener presente lo ocurrido en el coso de las Ventas al infortunado vaquero Román López Mingo. Y que dure la prudencia.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN CASTELLÓN



Jesús Mariano, «el Suso» en su primero

CON entrada muy floja se celebró el domingo en Castellón una novillada, con ganado de don Francisco Ramírez, que en general dió buen juego, sobresaliendo los novillos lidiados en segundo, tercero y cuarto lugares.

Jesús Murciano, «El Suso», estuvo muy artista y torero toda la tarde. En sus dos novillos realizó cosas magníficas, sobre todo con la muleta, siendo ovacionado. Sobresalió en su primero, al que no acertó con la espada. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo, con petición de oreja. En el otro fué aplaudido.

Fernando Zabalza se mostró valentísimo, particularmente en su primero, al que hizo una faena que fué acompañada por las ovaciones y la música. Se le concedió una oreja y dió la vuelta al ruedo. En el otro estuvo coluntarioso.

Gregorio García demostró en esta novillada que puede ser torero. Tiene afición y derrocha el valor. Su triunfo fué completo. Cortó las dos orejas del primero y una del segundo, saliendo a hombros de la Plaza entre aplausos.

GANADO DE FRANCISCO RAMÍREZ PARA «EL SUSO» FERNANDO ZABALZA y GREGORIO GARCÍA



Fernando Zabalza en el segundo de la tarde del que le concedieron la oreja



Gregorio García, que hacía su presentación en Castellón, recibió a su primero con una larga cambiada, de rodillas (Fotos Cairo)

La Novilla
Fermín
para An
CISCO RAMIREZ, C
es y Pa
primera ó
días con pi
pasado don
os de Zarago
esto por Ant
antes y Paco
Fermín Boh
ntrera, quedó
poco de emp
entre los
Paco Camin
dido en Barc
anterior
es. Y al con
dondos en al
nmeros aplaus
ntas de viento
ite por chicu
villo, cuando
la enfermería
ta, si bien de
tar la lidia.
El novillo c
realidad, de
nito, y otros
Antonio Gon
en la co
nmos destellos
no le perm
faena y d
en dema
Carro Mont
villo, con el c
por la arena
superó en un
arte de depu
narse ni ar
Dió asimis
sus otros do
irse detrás
vuelta al
de los
2500, 258,500

La novillada del domingo en ZARAGOZA

Novillos de don Fermín Bohórquez para Antonio González, Curro Montes y Paco Camino

La primera de la serie de novilladas con picadores, celebrada el pasado domingo en la Plaza de toros de Zaragoza, con un cartel compuesto por Antonio González, Curro Montes y Paco Camino y novillos de don Fermín Bohórquez, de Jerez de la frontera, quedó convertida realmente, poco a poco, en un mano a mano entre los dos primeros diestros.

Paco Camino, que reaparecía en los ruedos después del reciente percance sufrido en Barcelona, fué recibido con una ovación. No en balde durante la temporada anterior se había erigido en el ídolo torero de la afición taurina aragonesa. Y al conjuro de su nombre el público había acudido a los graderíos, por momentos en abundancia. Para el joven novillero sevillano fueron también los primeros aplausos fuertes de la tarde —una tarde calurosa, aunque con ilgeras ráfagas de viento, que a veces estorbaron la labor de los toreros— por un precioso pase por chicuelinas. Pero poco más pudimos verle. Nada más salir el tercer novillo, cuando lo estaba lanceando a la verónica, resultó cogido y hubo de pasar a la enfermería, donde los médicos le apreciaron una herida, de dolorosa curación, si bien de, leves consecuencias, salvo complicaciones, que le impedía continuar la lidia.

El novillo causante del percance, como los cuatro siguientes, tenía nervio. En realidad, de los seis —todos bonitos de lámina—, hubo uno muy bueno, el segundo, y otros dos, el segundo y el sexto, que también fueron potables.

Antonio González, a pesar de que a lo largo de su actuación no cejó un momento en la consecución del triunfo, y a través de ella tuvo muchos y muy buenos destellos de su buen arte, tropezó con la enemiga de sus tres novillos, que no le permitieron lucir su clase. Donde más brilló fué en el cuarto, durante una faena y después de ella escuchó ovaciones, y hasta hubo exhibición de paños en demanda de la concesión de oreja.

Curro Montes consiguió un éxito en el quinto novillo, con el corte de dos orejas y el obligado pagar la arena. A la bondad del novillo, el espada superó en una excelente faena, en la que puso a guisa de depurado estilo y una valentía estoica, sin temerse ni amilanarse por las volteretas recibidas. Dió asimismo vistosas muestras de su toreo en los otros dos novillos. Y también de su decisión al irse detrás de la espada. Todo ello le valió una gran ovación y una vuelta al ruedo y una gran ovación de despedida.

Peso de los novillos en canal: 231,500, 253,500, 258,500, 284 y 291 kilos.

ARMANDO JARANA



Curro Montes toreado de muleta en el graderío quinto de la tarde



Los peones ayudan a levantarse al cuarto novillo



Caída de un picador en brazos de los «monosabios»

Agasajo al picador José de la Haba, "Zurito", en Córdoba Con motivo de su reciente retirada de la profesión



José de la Haba, «Zurito», agradece el homenaje (Foto Ricardo)

UN acto simpatiquísimo se ha celebrado en Córdoba —en el típico merendero de Alfonso, sito en la Aldea Quintana, próximo al pueblo de La Carlota— en honor del que fué famoso varilarguero cordobés José de la Haba, «Zurito», con motivo de su retirada de la profesión. Cerca de un centenar de amigos y admiradores del veterano piquero aficionados al toro y al caballo, de categoría, labradores de prestigio— se reunieron en torno de Pepe «Zurito» para expresarle, una vez más, el cariño y el afecto que supo captarse, no sólo como artista consumado de la picandería, sino como hombre recto, sencillo, cordial, caballeroso.

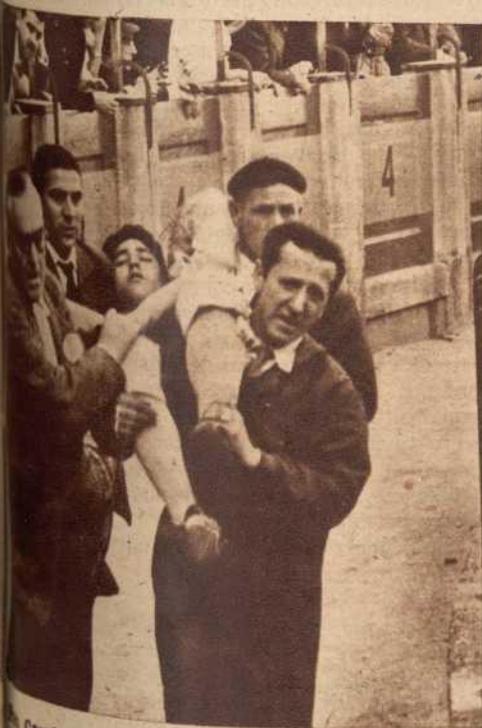
Muchas adhesiones se recibieron de Madrid, Barcelona, Bilbao, Zaragoza, Sevilla y otras capitales, destacando una muy expresiva carta de la Peña «La Manoleta», de Madrid.

El ofrecimiento del agasajo fué hecho por el crítico taurino del diario *Córdoba* y colaborador de EL RUEDO, José Luis de Córdoba, que hizo resaltar la limpia ejecutoria de «Zurito» como picador de toros y el cariño que por él sienten todos sus amigos, de lo que era expresión evidente el acto que se celebraba. Tuvo un recuerdo emocionado para la memoria del padre del homenajeado, el célebre piquero Manuel de la Haba, «Zurito», así como para Paco «Zurito», otro picador notable, hermano de Pepe, muerto a consecuencia de una enfermedad contraída por un percance profesional, precisamente en la corrida de la alternativa de «Manolete» y actuando a las órdenes del célebre espada.

Asimismo, hicieron uso de la palabra los señores don Matías García Mateo, don Joaquín Aguilar, don Ricardo López Suárez-Varela, el marqués de la Vega de Armijo, don Joaquín Guerrero Natera, el espada Manuel Calero, «Calerito», y otros, brindando todos por la felicidad de Pepe «Zurito», ya al margen de la ruda lucha de los ruedos.

El homenajeado, en breves y emotivas —y emocionadas— palabras, dió a todos las más sinceras gracias por el acto que en su honor se celebraba.

Finalmente, y como recuerdo, le fué entregado a Pepe «Zurito» un obsequio consistente en una petaca de piel con unas alegorías taurinas en plata, originales del gran artista señor Barazona.



Paco Camino, que fué cogido por el tercero, es llevado a la enfermería (Fotos Marín Chivite)



MUCHAS suertes del toreo no han tenido inventor. Casi siempre, un accidente fortuito ha sido el que determinó su nacimiento. Tal ha podido suceder con el «socorro» o «quite», que no es propiamente una suerte, según el concepto moderno, pero que es una actitud muy humana y hasta humanitaria de acudir solícito a donde otro corre el riesgo de una cogida. Por esta razón el socorro o quite es tan viejo como el mundo y tan anciano como la Humanidad, si bien el socorro o quite taurino debió nacer —tuvo necesariamente que nacer— la primera vez que un hombre corrió despavorido ante un toro, y otro, más valiente o más diestro, o simplemente espectador del hecho, se interpuso para salvarle.

Para nombrar este acto taurino-humanitario, los clásicos —los clásicos del toreo— emplearon la voz «socorro», que no sé por qué causas se desgastó en la acepción taumática hasta ir a parar al desván del idioma, apareciendo en tiempos más recientes el vocablo «quite», con el que conocemos en la actualidad la acción de socorrer al compañero que se halla en peligro de perecer entre las astas.

Siempre ha revestido el quite multitud de formas, sin que se pueda decir que tuviera reglas fijas, ni instrumentos con qué ejecutarlo. Un sombrero lanzado a tiempo entre el hombre y el toro ha supuesto un quite, un socorro. El lidiador que con la voz llama al toro o a cuerpo limpio lo recorta haciendo un quiebro, ha engendrado el socorro.

Sentada, pues, su antigüedad, y sin más preámbulos, voy a recordar al lector lo que algunos tratadistas dijeron del viejo socorro, que a nosotros, como especialistas de una época del toreo que se fué para siempre, muy especialmente nos interesa; pues de esta época —de la contemporánea— hay muchos que pueden y saben decir multitud de cosas.

En todas las ocasiones que necesito acudir a lo escrito por autores de ayer me gusta guardar el privilegio de antigüedad. Conservando, pues, ese orden me referiré a Luis Bañuelos de la Cerda, que a principios de la centuria décimoséptima escribió el capítulo «Cómo se ha de torear con el garrochón». Y acerca del socorro dice: «La principal causa de quedarse los caballeros en la Plaza con los toros es para socorrer a los peones; hacer este socorro, bien hecho y con agilidad, es cosa que parece muy bien. Así, el caballero que determinare quedarse en la Plaza con los toros ha de llevar presupuesto que le han de matar el caballo los toros y que él ha de rodar, y el que hubiere hecho esta consideración no dará de emprender cualquier socorro de peón y hacer mil suertes buenas. Parece que el garrochón, su primer intento de usarse, fué para el dicho socorro.»

“EL SOCORRO O QUITE”

Un hecho que cuenta Bañuelos, y que reproduzco en mi artículo «El descabello», con referencia a la hazaña realizada por el marqués del Algaba ante Felipe II, es un caso típico de socorro caballeresco. La parte correspondiente es ésta: «Uno (un hombre) descuidóse y asíóle el toro, echándole una pica en alto, el marqués caminó para el toro, el cual, cuando lo vió, vino para él con la mayor presteza...; el marqués tomó un garrochón a uno de los lacayos y salió a recibir al toro, y poniéndole el garrochón entre los cuernos le d'ó por tal lugar...»

Con la espada también se podía ejecutar, y se ejecutaba, el socorro, pues el mismo Bañuelos lo expresa así en el capítulo IX: «La caballería más dificultosa de cuantas se hacen es dar las cuchilladas a los toros: esto no se entiende en las casuales ni las que se dan socorriendo peones, porque estas dichas va un caballero puesto mano a su espada y cierra con el toro como puede, ya por detrás, ya por el lado, ya por la cabeza, entrándole por donde más cerca le cae, hiriendo al toro donde puede. En esta manera de poner mano a la espada hay muchas opiniones diferentes unas de otras, y aunque las que son diferentes de la mía son de caballeros muy bien entendidos y que dan muchas razones muy buenas, con todo yo no me he podido apartar de la mía... Dicen muchos que si un toro coge a un peón o derriba a un caballero de su caballo, acuden todos los cercanos al socorro, puesto mano a sus espadas, y, como acaece, no pueden todos dalle y el toro sale huyendo por la Plaza, que tienen obligación los tales que han puesto mano a sus espadas no entrarlas en la vaina hasta haber herido con ellas al toro; yo digo que si un toro coge a un peón y un caballero llega con muy buena determinación a socorrello..., si este toro se está quedando ha de cerrar con él, dándole muy finas cuchilladas; mas si este toro sale huyendo, como sucede casi siempre, que no tiene para qué el tal caballero ir por la Plaza hecho San Jorge, con la espada en la mano tras el toro...; sino que en el punto que este caballero llegó a socorrer al peón, si el toro sale desatinado, huyendo, pare su caballo y envaine su espada, y si el toro salió cual que ocho o diez pasos y se paró, en tal caso podrá cerrar con él y darle; pero si se aleja más, no le vaya a seguir ni buscar.»

Fernández de Andrada es otro de los autores que trata del socorro. En «Nuevos discursos de la ginetá...» se expresa de este modo: «El socorrer a los hombres y librarlos de los cuernos del toro es obra

muy estimada, pero muy dificultosa, por el peligro que se corre de hacer en el hombre la suerte que se va a hacer en el toro, y para excusar esto decimos que se ha de hacer en una de cuatro maneras.

La primera, que si el hombre, y el toro con él, están lejos del caballero él debe acudir apriesa al socorro, entrándole al toro por la cola, porque va más seguro por allí y dará mayor cuchillada, con que le divertirá para que deje el hombre. La segunda acaece que un toro va tras un hombre y, ya tan cerca del, que de fuerza le ha de alcanzar y matar; en este caso el caballero debe salir a él, tanteando el tiempo y el sitio para que se pueda meter entre el hombre y el toro, dándole al pasar entre ambos una gran cuchillada donde le alcanzare...; y en pasando el toro se vuelva sobre la mano izquierda a tornarle a buscar y darle otra cuchillada, hasta que deje el hombre... La tercera, hacen otros con mayor braveza, yéndole al toro rostro a rostro y chocando con él por parte que no atropelle al hombre, le den tantas cuchilladas y tan apriesa que realmente hacen buen efecto... La cuarta, si sucediere venir un toro tras de un hombre, y él se viese a guarecer al caballo que haya más cerca, debe el caballero recibirle y defenderle, poniéndose entre él y el toro, de suerte que no ha de consentir que el toro desarme en él, sino que a cuchilladas lo divierta y desvíe. Otros socorros hay diferentes, que al fin se reducen a éstos, y es largo el describirlos, pero decimos que estos también se pueden hacer con la vara, o con el rejón, o con el caballo solo porque se ha de aventurar por librar el hombre.»

Todas las reglas propuestas por los preceptistas podían ser desvirtuadas o quebrantadas por los caballeros si en la Plaza alguien se hallaba necesitado de socorro. Las formas, las buenas formas de la lidia, esfumábanse de la conciencia del jinete en tal momento para salir en defensa del desgraciado.

En «Pintura de un potro» se nota claramente que ambos extremos formaban cuerpo de doctrina: «Y a toro que hubieren echado para lanzada o turbiere capa en los ojos o hubieren tocado a escarretar, no lo busquen ni llegue, sino procure andar muy desviado de él hasta que echen otro, "si no fuere la necesidad de algún socorro de algún peón que traiga entre los cuernos".»

Y como decía don José Fernández de Cadorniga en «Reglas de torear a caballo»:

«... cebando el garrochón, con ardimiento, donde dicte el acaso, sin pararse, que en riesgo tan visible de la vida es herida bien dada toda herida.»

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO



EN EL BOLETIN OFICIAL DEL ESTADO DE AYER DIA 15

Por orden del Ministerio de la Gobernación se da nueva redacción y se modifican algunos aspectos del vigente Reglamento de Espectáculos Taurinos

Las modificaciones que ahora se introducen se refieren a la suerte de varas y a las condiciones en que deben presentarse las reses en el ruedo para su lidia

El «Boletín Oficial del Estado» de ayer día 15 publica la orden de 11 de abril de 1959, que a continuación reproducimos:

«Excmos. señores:

La observancia del Reglamento vigente para la celebración de espectáculos taurinos viene quebrantándose en la práctica, pese a que diversas Ordenes ministeriales y circulares han pretendido su exacto cumplimiento.

Las razones que motivaron la Orden ministerial de 10 de febrero de 1953 no sólo pueden darse por reproducidas, sino que justifican la necesidad de adoptar nuevas medidas que aseguren el prestigio y autenticidad de esta fiesta.

Las modificaciones que ahora se introducen se refieren a la suerte de varas y a las condiciones en que, con frecuencia, se presentan las reses en el ruedo para su lidia. La suerte de varas es fundamental y de su práctica depende el giro y carácter de toda la lidia. De ahí que no pueda inhibirse la autoridad ante los manifiestos abusos con que actualmente se verifica, y que sobre ser atentatorios a la técnica y al arte, quebrantan al toro hasta los límites de su invalidez, privando al espectáculo de las cualidades esenciales de su carácter.

No se trata de aumentar el riesgo, sin el que, por otra parte, no se concibe este espectáculo, sino de procurar que esta fiesta no pierda las cualidades que más la ennoblecen.

Comprobada la ineficacia de las sanciones pecuniarias, se hace necesario la adopción de medidas que con carácter preventivo impidan aquellos abusos y sancionen los que pudieran cometerse con rigor adecuado, que podrá llegar a la inhabilitación para el ejercicio de su profesión de los infractores habituales.

En su virtud, este Ministerio ha tenido a bien disponer:

Artículo 1.º El peto protector de caballos no podrá exceder, al ser confeccionado, de los 25 kilogramos de peso que señaló la circular de 9 de mayo de 1957, concediéndose una tolerancia de 5 kilogramos por el aumento que pudiera producirse después de su repetido uso.

Los petos que hayan de ser utilizados se pesarán durante la mañana del día de la corrida, siendo precintados los que resulten reglamentarios hasta una hora antes de comenzar el espectáculo.

Tal operación se llevará a efecto en presencia del delegado de la Autoridad, representantes de Empresa, picadores y ganadero, levantándose el acta correspondiente, que, firmada por los mencionados asistentes, se-

rará remitida a la Autoridad al dar cuenta a ésta del festejo.

Art. 2.º En las Plazas de primera y segunda categoría el peso de los toros se verificará en vivo antes de la corrida, para lo cual todas ellas dispondrán de las básculas adecuadas para esta operación, que habrán de quedar debidamente instaladas para ser utilizadas al comenzar la temporada de 1960.

El peso de cada toro será anunciado al salir éste al ruedo, para conocimiento del público.

Art. 3.º Los delegados de la Autoridad prestarán especial atención para asegurar el cumplimiento de lo dispuesto en la Orden de 10 de febrero de 1953 y circular complementaria de 11 de marzo del mismo año, cuya vigencia se ratifica con las siguientes modificaciones:

a) Al ser desollados los toros se procederá, por un agente de la Autoridad designado por la presidencia, a poner precintos en las astas de las reses. Una vez terminado el festejo, se examinarán dichas defensas por los profesores veterinarios.

No sólo se enviarán para su examen a la Inspección General de Sanidad Veterinaria en Madrid las astas de las reses sobre las que recalgan sospechas de haber sido manipuladas, sino también las de cualquier corrida que la Autoridad juzgue oportuno someter a reconocimiento.

b) En el examen y análisis que realice la Inspección General de Sanidad Veterinaria podrá intervenir un facultativo veterinario, designado por la Dirección General de Seguridad, y otro por el Sindicato de Ganadería (Grupo de Toros de Lidia), en representación de la Autoridad el primero y del ganadero interesado el segundo.

Queda sin efecto la circular de la Dirección General de Seguridad número 300, fecha 15 de marzo de 1954.

Art. 4.º El párrafo primero del artículo 40 del vigente Reglamento de Espectáculos Taurinos de 12 de julio de 1930 queda redactado en la forma siguiente:

«En la mañana del día en que haya de celebrarse la corrida se trazarán en el piso del redondel, con pintura de color adecuado, dos circunferencias concéntricas con la determinada por la barrera, de radio igual a las dos terceras partes del de la circunferencia del ruedo la mayor y de dos metros menos de radio la menor.»

«No podrán pasar de la primera los picadores al situarse para la suerte de varas, ni podrá colocarse al toro para ella rebasando la segunda.»

«No obstante lo prevenido, si la res en lidia no acudiera al caballo después de haber sido fijada por ter-

cera vez en el círculo para ella señalado, se le pondrá en suerte sin tener éste en cuenta.»

Los infractores de lo establecido en este artículo serán sancionados por la Autoridad con la multa de dos mil a diez mil pesetas.

Art. 5.º En igual cuantía establecida en el artículo anterior serán multados los picadores que en la ejecución de la suerte de varas barrenen, busquen el sitio de otro puyazo anterior, introduzcan la arandela o produzcan desgarros. Cuando la imposición de tres multas a un mismo picador en el transcurso de la temporada revele habitual reincidencia en esta clase de infracciones, la Dirección General de Seguridad podrá acordar su inhabilitación para actuar durante el plazo o el número de corridas que estime conveniente, habida cuenta de los antecedentes y circunstancias que concurren en cada caso.

Art. 6.º Queda abierto un período de información para que tanto las Empresas como ganaderos, diestros, apoderados, críticos, asociaciones taurinas o aficionados en general puedan dirigir a la Dirección General de Seguridad sugerencias, iniciativas o cualquier otro dato de destacado interés en relación con la Fiesta Nacional y que de un modo constructivo contribuyan a la proyectada modificación definitiva del actual Reglamento de Espectáculos Taurinos.

DISPOSICION TRANSITORIA

Durante la actual temporada las sanciones por falta de peso de las reses continuarán en la forma establecida por las disposiciones en vigor, con las únicas modificaciones de ampliarse a cinco los kilos cuya falta puede tolerarse, por estimarlos perdidos durante la lidia, y a treinta el número de kilos, cuya falta será sancionada en la forma establecida por la Orden de 21 de febrero de 1949 («Boletín Oficial del Estado» núm. 53).

En las Plazas donde no sea preceptivo el establecimiento de básculas el régimen de peso para los toros que en ella se lidien se atenderá a lo dispuesto en esta disposición transitoria.

La presente Orden entrará en vigor a partir de su publicación en el «Boletín Oficial del Estado».

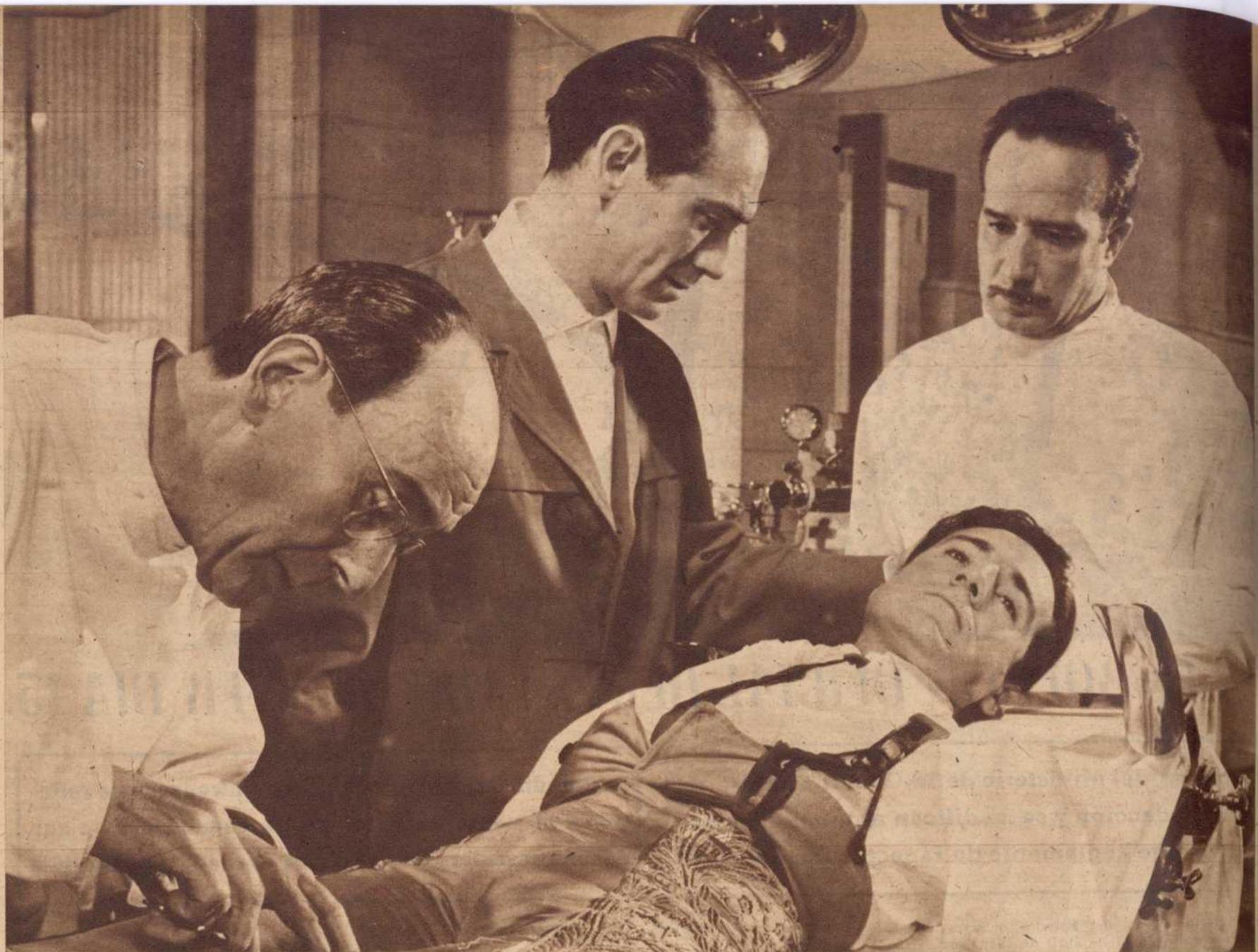
Lo digo a VV. EE. para su conocimiento, cumplimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a VV. EE. muchos años.

Madrid, 11 de abril de 1959.

ALONSO VEGA

Excmos. Sres. Director general de Seguridad y Gobernadores civiles.»



La primera escena que se ha rodado. El papel de mozo de espadas del torero lo hace el popular actor Ismael Merlo

En los ESTUDIOS

Ha empezado el rodaje de la película taurina «El "Litri" y su sombra»

Estará dirigida por Rafael Gil sobre un guión de Agustín de Foxá.—La estrella femenina es Katia Loritz



El director, Rafael Gil, y los protagonistas de la película repasan el guión

A las puertas de la CEA merodean unos bandoleros que parecen arrancados del relato de «Carmen», de Merimée. Patillas de boca de hacha, trabuco naranjero, sombrero de quejotas... Se está rodando en uno de los platos una película que es nueva variante de la famosa novela.

Pero uno no va a meter la nariz en la falsa Ronda de yeso levantada en los estudios, sino a ver cómo comienza el rodaje de «Litri» y su sombra», que va a trasladar al celuloide la historia de este maestro de Huelva (bueno, nacido lejos del Conquero, pero es lo mismo) que se llama Miguel Báez.

Anda «Litri» a medio vestir de torero, porque este primer trabajo ante las cámaras reproduce el instante en que Miguel llega a la enfermería de la plaza tras sufrir una aparatosa cogida, que, afortunadamente —en el guión, en la realidad—, le causa escaso daño. Uno de aquellos revolcones de su época heroica, cuando parecía imposible que citando así con la muleta, desde tan lejos, no acabara sus días de mala manera.

Rafael Gil, con el guión bajo el brazo,

habla con Michel Kelber, el gran operador ruso-francés —tan vinculado a la historia de nuestro cine desde que en 1942 viniera para trabajar con Sáenz de Heredia en «El escándalo», que tiene a su cargo la responsabilidad de la fotografía de esta película, rodada en color, para que aún resulte más la policromía fascinante de la fiesta de los toros.

Esta primera comparecencia de Miguel ante la cámara resulta ya un éxito. Porque el torero se comporta como un consumado actor. Tranquilo, impávido... no acusa ni la incomodidad de los focos coincidentes sobre él, ni todo ese trajín que envuelve al artista mientras trabaja en el estudio.

Luego, en las sucesivas sesiones, cuando Miguel ha de enfrentarse con una actriz —le da la réplica la sugestiva Katia Loritz— o ha de vestirse de torero en la fingida fonda de un pueblo andaluz... se confirma esa buena impresión del primer instante. Porque, aunque se habían hecho muchas pruebas de fotogenia, la verdad es que faltaba comprobar cómo le iría a Miguel la realidad de un trabajo dramático...

El maq

—No f
fael Gil
to por e
hombre t
instrucci
Muchos
trabajo q

—¿Cón
cine la

—Yo

—desde h

de toros

unido a l

que resu

Piesta, I

que yo

punto, p

de los g

tiempos

recogiera

de uno d

una lást

ra sin q

loide su

y «El G

repetir e

Otro m



El maquillaje necesario para actuar ante los focos

—No puedo quejarme —me dice Rafael Gil cuando en un aparte le pregunto por el trabajo de «Litri». Es un hombre sin nervios, que se amolda a las instrucciones que le doy perfectamente. Muchos actores consumados dan más trabajo que él.

—¿Cómo surgió la idea de llevar al cine la vida de Miguel Báez?

—Yo —me explica el director— quería desde hacía tiempo hacer una película de toros. Estuve a punto de realizarla unido a Escrivá, que tenía un guión, aunque resultaba un relato sombrío. Era la Fiesta, pero... en aguafuerte. Y no es que yo crea que no se deba tocar ese punto, pero... después. Yo pensaba que de los grandes toreros de los últimos tiempos debía hacerse una película que recogiera con interés dramático la vida de uno de esos colosos de la torería. Fue una lástima que «Manolete» se nos fuera sin que pudiéramos retener en celuloide su toreo. Ahí están Juan Belmonte y «El Gallo», pero sin posibilidades de repetir ante la cámara lo que hicieron

en los ruedos. Porque, aunque sus historias respectivas contengan abundante material dramático, sería preciso doblarles a la hora de relatar sus actuaciones. «Litri», como torero en triunfo, representativo de una época, me daba hecho el tema. Porque, estando en la cumbre, arrastraba la herencia alucinante de una muerte y varios fracasos. Su hermano, Manolito, había muerto en Málaga trágicamente; su padre, el viejo «Litri», y su abuelo, el «Mequi», no habían pasado de la mediocridad. El «Mequi» ni siquiera había podido torear fuera de los límites de la provincia de Huelva... Todo esto me atrajo y pensé en el esquema de una película que tuviera por protagonista a Miguel. Lo demás... es más conocido. Hablé con Agustín de Foxá y convinimos en que él haría el guión. Se fué a Huelva y se pasó allí dos semanas hablando con viejos aficionados que habían sido fieles a la «casa» de los Báez. Se trajo material sobrado...

—Tengo entendido que surgieron luego algunas dificultades...

—Sí. Era natural, porque el guión había de referirse a incidencias recientes, relativamente; a personas vivas, celosas de su propia intimidad. Pero el buen deseo de Miguel Báez, que desde el principio se encariñó con la idea de ver convertida en película su vida, nos ayudó mucho.

—¿Qué aspecto considera más difícil dentro del plan general de la película?

—No perder de vista que intentamos relatar la historia de una dinastía de toreros, aunque a través de la vida de quien vengó, sumando éxitos y millones, los infortunios y sinsabores que acumuló la desgracia sobre su familia.

—Y en la materialidad de la realización, ¿qué juzga lo más difícil?

—Dado que Miguel Báez está resultando un excelente actor, mi única preocupación es ahora todo aquello que se refiere a las secuencias de las corridas. Tenemos que seguir a Miguel en sus andanzas por diversos ruedos. Concretamente, es fundamental una corrida en Málaga, que marca el «climax» de la historia. Tanto en ella como en las otras, tenemos que contar con un personaje que no atienda a las indicaciones del director: el toro. De su colaboración depende que podamos rematar a mi gusto esta colosal faena...

—¿Cuántos meses calcula usted que durará el rodaje del film?

—Cuatro o cinco. Tras los interiores, rodados aquí en Madrid, tenemos que pasarnos mes y medio en exteriores rodando no sólo en pleno campo, sino también en las calles de Huelva. Luego vendrá la parte documental: las corridas. Si todo va bien, la película estará lista para octubre.



Preparando una escena. Con el «Litri», los actores Ismael Merlo y Jorge Vico

El periodista indaga cerca de «Litri» sobre ese rumor que corre por ahí. Se dice que Miguel cobra por esta película un millón de pesetas, más un cinco por ciento de los beneficios...

—¿Es verdad eso, Miguel?

Miguel no dice nada. Todo el mundo sabe lo prudente que es...

—¿Le impresiona esto?

—Qué va.

—¿Menos que el toro?

—Es otra cosa.

—¿Le gusta Katia?

—Es... superior.

—El cine, por dentro..., ¿no le cansa?

—Hay que esperar mucho por culpa de las luces, pero..., por ahora, no resulta aburrido.

—¿Vienen muchos amigos...?

—¡Uf...!

Andrés Gago, apoderado de Miguel Báez y asesor taurino del film, está también presente en el rodaje.

—¿Tú no sales en la película?— le pregunto.

—¿Yo?

—Claro... ¿O es que ese «Litri» no tiene apoderado?

—Sí, sí..., pero ten en cuenta que la película se acaba antes de que yo me haga cargo de Miguel.

Porque, en efecto, el film termina

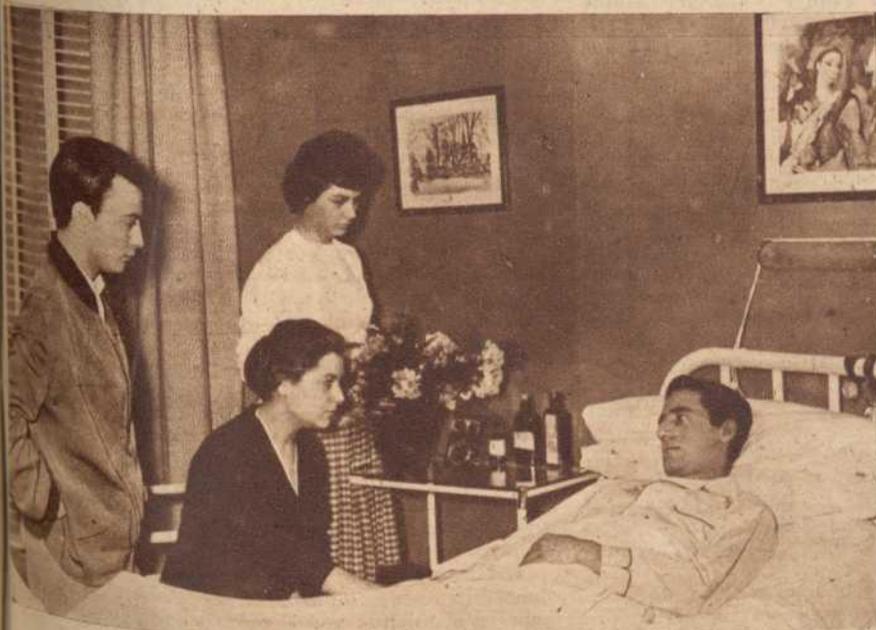
cuando Miguel va por vez primera a torear a la Plaza de Málaga, al mismo ruedo donde su hermano, veinte años antes, cayó mortalmente herido. Allí, sobre la arena malagueña, siguiendo como un itinerario ideal los mismos pasos del pobre Manolo, Miguel pisa los terrenos donde se desarrolló la tragedia, pero entre aplausos y olés, mientras la voz del narrador va diciendo:

«...parecía el vengador de la sangre derramada. El continuador de la estirpe, que en aquella arena...
...estuvo a punto de extinguirse. Su silueta se proyectaba...
...alargada sobre la arena por la luz del atardecer. Detrás de él marchaba una sombra sin cuerpo.»

Con esas palabras se remata el guión, que debía publicarse, porque es en verdad una obra literaria digna de la pluma de Foxá.

En total son 619 planos (lo que da idea de que será una película larga, de casi dos horas), de los cuales en más de la mitad comparece Miguel Báez. Un esfuerzo que agotaría a un profesional de la escena, pero que a «Litri» no le arredra lo más mínimo. Para él ésta es una corrida más. Una corrida que liquidará triunfalmente. Con corte de orejas, rabo y... salida a hombros.

FRANCISCO NARBONA



Otro momento de la película. El torero, en el sanatorio (Fotos Lendínez y Ortas)

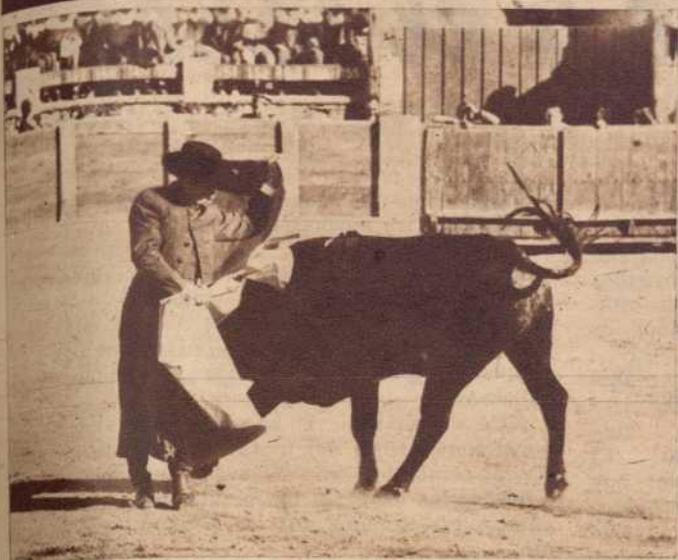
de
ritz

ran opera-
o a la his-
te en 1942
z de Here-
tiene a su
a fotogra-
color, para
romía fas-
as.

de Miguel
éxito. Por-
to un con-
vido... no
los focos
ese trajín
as trabaja

mes, cuan-
on una ac-
tiva Katia
rero en la
andaluz...
ón del pri-
se habían
ogena, la
abar cómo
un trabo-

FESTIVAL BENEFICO EN ANDUJAR *



Pepe Luis toreando de capa en el primero de la tarde



Un par de banderillas de Luis Miguel

SEIS NOVILLOS DE DON GERMAN GERVAS, DE «LOS ESCORIALES», PARA PEPE LUIS VAZQUEZ, LUIS MIGUEL DOMINGUIN, «CHICUELO II», CURRO GIRON, JAIME OSTOS Y «CHAPURRA»

I

Así da gusto ir a los toros. A los toros —nombre genérico de la Fiesta—, aunque los toros no sean tales, sino novillos, y éstos se lidien en festival. El Ayuntamiento de Andújar organizó —¿organizó o patrocinó?— éste que hoy nos ocupa, y como el fin que se perseguía era altruista —pro obras benéficas municipales—, la tarde espléndida y el cartel inmejorable, el caso andujareño registraba, a la hora de comenzar el festejo, una gran entrada en la sombra y más de media en los graderíos de sol.

II

Comencemos nuestra crónica con un aplauso para Pepe Luis Vázquez, porque el domingo le vimos artista, torero, no ya con la capa, sino con la muleta, a través de una faena vistosísima y dominadora, recreándose en sus pases de pecho, en sus molinetes y afarolados y, en fin, en la amplia gama de su repertorio. Pepe Luis, que brindó al público, cortó orejas y rabo, dió la vuelta al redondel y saludó desde los medios.

III

Es casi seguro que Pepe Piqueras, nuestro exquisito e inteligente aficionado, saldría satisfecho de la labor que viera realizar a Luis Miguel Dominguín. ¿Recuerdan a ustedes cómo salió al albero el novillo que le correspondió en suerte? ¿Recuerdan ustedes de qué manera ordenó su preparación hasta lograrla, aquella maravillosa larga afarolada, rodillas en tierra, que tuvo la virtud de levantar al público de sus asientos? ¿Recuerdan, quizá, aquella lidia, tan limpia como exacta, aquellos tres pares de banderillas, el último al quiebro, aquel soberbio molinete, de hinojos... Luis Miguel cortó ambos apéndices y el rabo de su novillo y, con ellos en triunfo, dió la vuelta al ruedo entre una prolongada ovación.

IV

El torero de Cuenca, criado en Albacete, tiene un valor a prueba; de ahí que su toreo «tremendista» cuente de siempre con numerosos adeptos, que se entregan sin reservas a ese concepto suyo —que respetamos y admiramos, pero que no compartimos— del arte de torear. Su novillo fué el único que acusó feo estilo y, tal vez por esta causa, resultará el diestro volteado en más de una ocasión. Al igual que sus anteriores compañeros, cortó las dos orejas y el rabo de la res, luego de dar la vuelta al albero y saludar desde los medios.

V

Curro Girón lanzó superiormente a su novillo, quitó por chicuelinas de manera impecable y banderilleó, aguantando mucho en el último par. Luego, con la muleta, siguió pareciéndonos muy «puesto» y muy seguro, sobre todo en unos pases en redondo de perfecta ejecución y en una serie de naturales, que remató con el

obligado de pecho. Siguió adelante el joven venezolano, a través de una faena inteligente y dominadora, para un pinchazo y descabello. (Currito cortó dos orejas, rabo y pata, dió la vuelta al ruedo y saludó desde el tercio.)

VI

Jaime Ostos toreó a su novillo al estilo rondeño y acompasando el ritmo de la verónica. ¡Y cómo cargó la suerte! Después, sus tres estatuarios, sus muletazos sobrios y precisos, sus naturales corriendo bien la mano y aquella estocada, que le valieron las dos orejas, rabo y pata. Pero el diestro estima, con el autor de este trabajo, que eso de la pata tiene... muy mala «pata» y, con un gesto de desagrado, la tiró a seguido al hilo de las tablas.

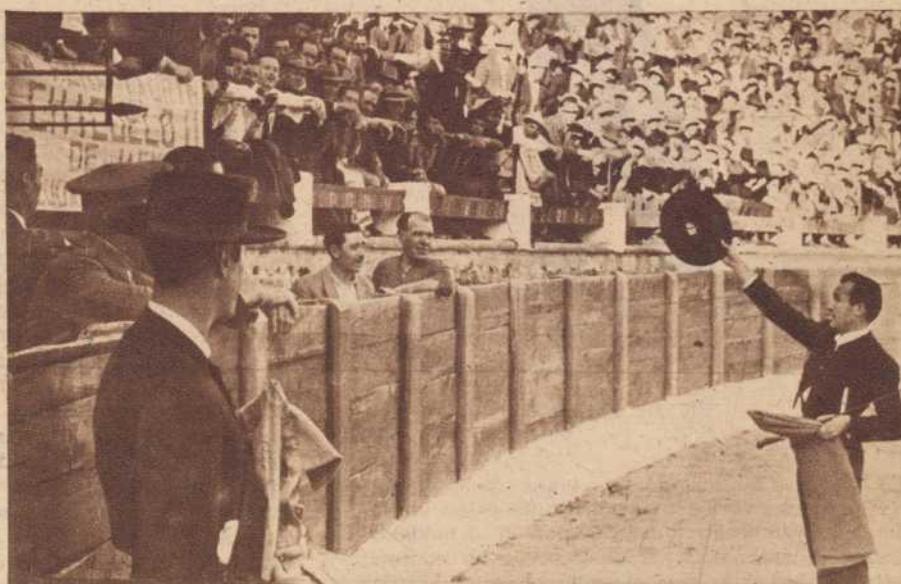
VII

Comenzaba «Chapurra» su valentísima faena, cuando nos acercamos a Luis Miguel —que la seguía, atento—, a quien hubimos de preguntar:

—¿Cómo ve usted al muchacho?
—No se da mala maña, ésta es la verdad... ¡Fíjese qué muletazo, más bueno está dando ahora...! Lo que ocurría con «Chapurra» es que andaba desorientado...
—¿Y ahora?
—Ya lo ve usted...
—¿Tiene usted confianza en él para el futuro?

Y Luis Miguel, que es concreto en sus respuestas, contestó al periodista:
—¡Con tener confianza en mí, ya tengo bastante...!

Pues bien; diremos de «Chapurra», novillero liturgitano, que nos agradó mucho; diremos, también, que es pequeñito de cuerpo y grande de alma y sobrado de valor, y que nos gustó sobremediana aquella serie de lances con que saludó a su enemigo, estirándose, creciéndose en cada uno de ellos, como si quisiera compensar su falta de estatura con su arrojo.



«Chicuelo II» brindó la muerte del novillo a la Peña que lleva su nombre

Brindó al hijo de Luis Miguel, padrino y protector del joven andujareño, y comenzó la faena con unos pases, rodillas en tierra, que le valieron una imponente ovación. Luego, toreando siempre en terreno comprometido, empleó ambas manos en unos pases ajustados y torerísticos. Mató mal, pero como el chaval había estado en lo demás lo que se dice «superior», la presidencia le otorgó los máximos trofeos. («Chapurra», juntamente con sus restantes maestros, salió a hombros y fué llevado así hasta el hotel.)

Presidieron el festejo bellas y distinguidas señoritas andujareñas, que hicieron entrega a todos los matadores de delicados obsequios.

Magnífico, como siempre, «El Vito» —estupendo en la brega y colosal con los rehiletes—, a quien se aplaudió justamente en más de una ocasión.

Saludamos, entre barreras, al valiente novillero liturgitano Sebastián Redondo, a quien don Luis Alvarez le ha firmado tres novilladas en su pueblo natal, la primera de ellas el próximo día 25. ¡Suerte, muchacho, y al toro!

RAFAEL ALCALA



Curro Girón en la faena de muleta



Un muletazo de Jaime Ostos (Fotos Reca)

¡El baile y el toreo!



Vicente Escudero

HAY un mundo amplio, extenso, de lo flamenco; pero esa variedad y policromía están sujetas a un «algo» imperativo, que es patrón, o modelo, carácter, o enseñanza. Muchas veces he confundido para mí dos artes, que considero parejas, similares: el toreo y el baile. He visto abrazadas esas expresiones únicas de nuestra idiosincrasia. ¿Por qué el torero no es bailarín, por qué el bailarín no es torero?

Y obsesionado por esa idea, he acudido a la fuente del baile flamenco verdad, sin «blanduras» ni «empalagos»: a Vicente Escudero, que ha ensanchado España con sus pies de martillo y su brazo andaluz, incomparable.

Así me dijo Vicente Escudero cuando cruzamos las primeras palabras sobre este tema: «Yo, cuando niño, andaba por los pueblos bailando y echando el plato. Y una vez llegué a una plaza de un pueblecito, donde se celebraba una capea; aquella plazuela era de esas que por las fiestas populares se arman con carros. Un torerillo me dijo: «¿Te atreves a poner banderillas?» «Sí», le respondí. Y me vi cerca de una mole (en los pueblos echan toros grandes), sabiendo entonces lo que es susto en zigzag. Este susto, este miedo, lo plasmé en mi libro *Pinturas que bailan*.

Es decir, que Escudero veía el toreo como un paso en zigzag: ¿Pasos de baile? ¿Por qué no! La media verónica es para él como el «desplante por alegrías», que inventó a últimos del siglo pasado el gran bailarín Enrique «el Jorobado», que, al decir de los antiguos, se ponía hasta «bonito» al bailar. Pero, claro, había una diferencia entre el toreo y el baile. «El Jorobado» terminaba «bailando»..., y el gran Belmonte, andando, paso a paso...

¿Y qué de esa chicleña, idéntica a la pasada de la sevillana, con la diferencia de que falta el toro en el baile?

En el baile flamenco masculino hay que «bailar» y «quedarse» firme. Escudero, a propósito de ello, nos cuenta la siguiente anécdota: «Hace años, en un festival celebrado en Valladolid, toreaba un matador mejicano, aún en activo, con Fernando Domínguez, hoy retirado, que, como es sabido, es de los toreros que torearon bien. Como el mejicano d'jera a Domínguez: «Al toro, manito» (con sorna), aquél replicó cuando llegó la ocasión: «Póngase firme, manito», al ver la inseguridad de sus pies frente a la fiera.

Las expresiones del torero y el bailarín son trá-

gicas y reflejan aquel equilibrio singular entre el valor y el miedo. O sea, que la expresión de ambos es idéntica. El gran Escudero siente esa lucha singular, y cree hallarse ante un enemigo invisible. Y sobre todo cuando interpreta la «siguiriya gitana», que él creó el 41 en el teatro Español, de Madrid.

Y aunque sea como inciso, hemos de traer aquí a colación que nadie antes que Vicente Escudero intentó la sobrehumana tarea de bailar la seguiriya, ni nadie tuvo valor para coreografiarla. El la estrenó tres años antes de escenificarla; hoy se estudia en cualquier academia de baile en quince días y se baila. Y se pregunta Escudero: ¿sería tonto ese don Vicente? Sin embargo, él no conoce quien la interprete, pues se baila al son que se toca, con acrobacias y volatines, a pesar de su ritmo tan trágico.

Para bailar bien la seguiriya —dice Escudero— hay que encomendarse a lo litúrgico, implorando a Dios; pero ¿quién ignora que el matador se arrodilla ante el Cristo de la Plaza antes de la brega?

Todavía hay más afinidades entre el toreo y el baile; se pisa firme en la arena y en el tablado. Por eso sólo puede verse a Dominguín. Un bailarín es «blanducho» si no pisa...

En el toreo y baile ¡hay ritmo y corazón!...

Y quizá la única diferencia entre uno y otro sea el toro; pero ¡es tan importante! Para Escudero, el toreo es el arte más importante y completo, aún más que la pintura, la música y el baile. Porque en el toreo hay todo lo que hay en el arte: policromía, plasticidad, música, luz, alegría, aplauso inmediato y, además, hay ¡toro!, que es el riesgo.

Antonia Mercé, «La Argentina», la más grande artista del baile, que nadie ha reemplazado, había inventado un «ballet» en el que no intervenía bailarín alguno; se trataba sólo de mimica clásica. Y a pesar de ello, quiso la genial bailaora que participara Vicente Escudero en el «ballet». Vivamente enojado, replicó éste cuando le hicieron semejante proposición: «No soy sordomudo, ¡soy bailarín! Y para andar por el escenario no me interesa.» A lo que respondió Antonia: «Estudia desde ahora lo que te propongo, y verás cómo es más difícil andar por el escenario que bailar.»

Y tuvo Escudero que darle la razón.

Hay algunos matadores que andan bien por la arena, y cuando un bailarín o un tocaor se atropellan se les dice: «¡Paso castellano!» Y es que Castilla juega en todo. ¿Cómo andarían nuestro señor Don Quijote y el ventruado Sancho?

El estatismo y el hieratismo son comunes a baile y toreo. A Vicente Escudero le interesa más la plasticidad, dentro del movimiento, que en el baile es primordial, y acompaña también al toreo.

¡El valor! Para el genial bailarín, hace más falta en el baile que en el toreo. Se pasa «lo que no está escrito en los libros», pues es aún peor hallarse en el «tablado» que en la «arena» del coso con el toro delante. Del toro cabe deshacerse; pero el baile por «seguiriyas» desde el principio hasta el fin nos prende con el sufrimiento, pues su espíritu o interpretación no cabe dejar un momento.

Hay una exaltación del traje en el baile, así como en el toreo. ¡Traje de luces! ¡Traje corto! No se sabe bailar sin el «traje corto»; no se puede hacer toreo grande sin el traje vistoso, bordado en oro o plata, que se llama traje de luces. Pero el sombrero juega, como la montera. La montera es el brindis: amor o gloria. El sombrero de ala ancha es juego para el bailarín, y motivo de inspiración muchas veces.

Se ha llegado a traer la corrida al «tablado». El famoso Quinto Valverde fué el inventor de ese original baile, que traía a las tablas el ambiente del coso. Y veíamos al bailarín hacer de picador, de caballo, ponía banderillas (que le facilitaban entre bastidores), y de una en otra venía a realizar todas las «suertes» del toreo a compás, metido en ritmo.

Pero ahora atravesamos una época de lo espectacular, tanto en el baile como en toreo; sólo agrada lo florido, lo frívolo. Dominan la acrobacia, y velocidad, y el malabarismo, frente al testuz de la fiera. Y, lo que es aún peor, se observan entre

bailaores aquellos movimientos de mal gusto que pululan por los escenarios. ¿Dónde el arte puro del toreo y el baile?

Se jalea al torero y al bailarín con iguales expresiones: «¡Olé!» «¡Anda, valiente!», y aquellas frases repentinas y felices del público. Mas en el baile no hay frase ofensiva y en el toreo ¡sí!... El público de toros debe aprender del público de los bailaores.

¿Qué gracia tiene el «desplante»? ¡Cómo semeja aquel movimiento del matador, que pone banderillas al cambio! ¡Cómo se observa en el bailarín reminiscencias de pasés de muleta, sobre todo si son «naturales», aunque sólo se pronuncie o inicie el molinete.

¿Y ese «pase de tijereta movido en dos tiempos», del que habló aquella antigua revista «El Toreo»? Por ese pase se interesó vivamente Vicente Escudero, y de sus «vueltas» se sirvió durante muchos años. Esto ya se ha olvidado, y no se ha vuelto a hablar de ese lance tan bonito y espectacular. Es bien vistoso y ágil, con sus vueltas rápidas ante la cara del toro; dos giros o piruetas en opuesta dirección. De ese lance, que no se sabe cómo pasó, sabía mucho don Manuel B'envendida, que toreó con «Corchaño de Córdoba» en Valladolid.

La similitud entre el baile y el toreo llega hasta la misma médula o entraña de ambos, y por eso coinciden en su clasificación o géneros. Así, hay cante grande, cante chico, toreo grande u hondo y chico o alegre. Se torea por seguiriyas gitanas o por alegrías o bulerías.

Es curioso observar que «la Chunga», famosa bailaora de hoy, tiene su eco o paralelo en el redondel, en las arenas de la Plaza.

Y fué quizá Goya el que puso el colofón a esta semejanza como pintor trágico y costumbrista, llevando a sus lienzos y tapices la figura del torero, que cita a banderillas subido en lo alto de una mesa. ¿Acaso no se bailan las seguiriyas gitanas en la sencilla mesa del colmado, entre plato y plato de aceitunas y la transparente caña de la manzanilla?

CARLOS MARTEL



Antonia Mercé, «La Argentina»

La novillada del domingo en EL PUERTO

Ocho bravísimas reses de don José García Barroso para José Julio, Emilio Oliva, Rafael de Paula y John Fulton, «el Yanquee»



El portugués José Julio lanceando



Oliva en un pase por alto

El pasado día 12 presentóse todo él tranquilo, desprovisto de esa brisa característica de las Plazas gaditanas. Arriba, el sol ayudó a vivir una tarde de verdadero sabor taurino. A la hora de empezar el espectáculo el graderio se vió ocupado en menos de la mitad de su cabida total.

Los ocho novillos del campo jerezano, con el hierro de don José García Barroso, fueron bravísimos y de casta en todos los tercios. De fina lámina, iban y venían a los caballos con alegría, arrancándose a los mismos desde cualquier punto lejísimo del espacioso ruedo. Al igual en la suerte de banderillas, para llegar a la flámula con noble y reposada embestida. Cinco de los presentados por dicho señor debieron ser paseados triunfalmente.

El portugués José Julio dió la bienvenida al primero de la tarde con cinco lances finos y limpios en su ejecución y un quite por gaoneras, que finalizó con una serpentina. La ovación al lusitano fué grande. Con la muleta, varios por alto, naturales, cuatro pases con la diestra, y como postre, algunos molinetes, pasaportándolo de pinchazo y estocada profunda. Es fuertemente aplaudido en la vuelta al anillo. La faena a su segundo fué igualmente meritoria, quedando ennegrecida por la acción fea, aunque sin premeditación, de uno de sus peones con un espontáneo, el cual, a la vez que le quitó el trapo, lo lanzó en un fuerte empujón hacia la cornamenta del animal, hecho que dió lugar a una alteración de orden público, no solamente por la bronca, almohadillas, etcétera, sino porque cierto sector del público estuvo dispuesto a lanzarse al ruedo en plena lidia. José Julio banderilleó a sus dos novillos magistralmente, al cuarteo sobre todo; el último par, al cambio.

Oliva, con la capichuela, lanceó a

su primero, cargando valientemente la suerte. Después de brindar a la memoria del que fué su apoderado, se dobló eficazmente con el novillo. Dos ayudados defensivos y cuatro en redondo fueron lo mejor de su faena. Dió la vuelta al ruedo. El sexto arremetió codiciosamente a los varilargueiros; mas siendo malamente banderilleado, como consecuencia lógica llegó al trápo abanto, descompuesto y escarbando. El chicanero armóse de valor —aunque eso del valor es innato en él— y realizó una faena recia, en la cual sobresalieron los pases por la derecha. Agarró una entera sin necesidad del cachetero y se le premió con las dos orejas.

Rafael de Paula, jerezano y faraónico —gitano, por más señas—, mostróse en los suyos artista con el capote y sus naturales fueron largos y ajustados. Saldó cuentas con su primero de estocada y descabello y mató al séptimo de media delantera, siendo aplaudido intensamente en la vuelta por el albero.

Al Yanquee le tocó en suerte... de lo muy bueno, lo bueno. El cuarto, primero suyo, punteó por el izquierdo, y el filadelfiano, con clara visión del asunto, debió de entenderlo así. Muleta en la diestra, empapó y embarcó al de Barroso, circular tras circular, de valor artístico. Como dió la mejor estocada de la tarde —estoconazo, diríamcs—, la presidencia, a petición unánime de la poca concurrencia, le otorgó la primera oreja de la tarde. En el octavo fué muy aplaudido, saliendo —junto con Oliva— a hombros hasta el hotel.

Hay que reseñar, por la solera y el gran número de espectáculos que se vienen celebrando en la Plaza portuense, en evitación de las ya reiteradas y acostumbradas broncas, intentar aminorar el crecido número de espontáneos, aumentando los agentes de la



El gitano Rafael de Paula en un natural a su primer novillo



El torero norteamericano, de Filadelfia, John Fulton («el Yankee»), se descargó con el cuarto y logró que le concedieran la oreja (Fotos Juman)

autoridad en sustitución de los mirores del callejón, o colocándolos estratégicamente, y prohibir terminantemente a la plaga de vendedores, durante la realización de las suertes, la venta de sus mercaderías.

Dentro de dos semanas, la feria portuense, para la cual la empresa traerá siete toros del señor Pareja Obregón

(Concha y Sierra) para Angel Peralta, Rafael Ortega, Solanito y Mondeño. Seguidamente, la deseada y nunca llegada novillada de don Isaías y Tulio Vázquez para el torero-poeta Pepillo, el venezolano Moisés Ugaz y otro aún no designado.

JOSE BELMONTE MUÑOZ

EL MUSEO TAURINO DE HUESCA

SI alguien hace algo por los toros lo hace con profunda pasión y seriedad. Nadie va asiduamente a las corridas por pasar el rato. En todos los pueblos españoles hay rapazuelos que torear cuernos con aire trascendental. El mozalbete que se desliza en una dehesa en busca de una res brava, ¿tiene conciencia precisa del peligro que le acecha? ¿Sabe qué le espera al espontáneo que salta al ruedo? En el taurófilo hay cierto sentimiento fatalista que le impulsa a esfuerzos extremados.

Huesca es una ciudad donde la afición está muy menguada en número, aunque no en intensidad. Como quiera que se dan pocas corridas, el aficionado se desplaza a otras ciudades, y el aprendiz de torero emigra, porque llegar a torero es una prueba harto dura y muchos desfallecen en el empeño. En esta ciudad existe un museo taurino, digno de ser dado a conocer por su interés y el esfuerzo realizado por su joven creador.

Angel Lumbierres es uno de los que querían ser toreros. A los seis años ya lo decía; hoy tiene veinticinco, y se resigna a enrolarse en asuntos taurinos. Ha sido empresario de las Plazas de toros de Huesca, Barbastro y Altorricón.

Lumbierres no tiene más ilusión que los toros. Su despacho es un auténtico museo taurino, logrado a fuerza de una perseverante preocupación. Al compás de un alegre pasodoble —su discoteca sólo posee pasodobles— nos muestra sus queridas reliquias. Los muros están cubiertos de los más diversos carteles, antiguos, actuales, al óleo, en brillante seda y en papel amarilleado por el tiempo. Grandes mapas de la península muestran con fotografías postales las Plazas de toros españolas. En otro espacio, más fotografías y dibujos representando los distintos estilos, razas de toros y mejores y peores tiempos de la fiesta brava. En este recinto no hay rincones, todo está ocupado por objetos de este tipo y adornado con primorosos juegos de banderillas. En la biblioteca sólo se puede leer de toros: los tres tomos de Francisco Cossío, el Reglamento taurino, la colección completa de EL RUEDO y cientos de publicaciones que tratan de toros. Hasta los objetos decorativos del despacho son motivos taurinos. Y en lo alto de la puerta, dominando esta sugestiva y excitante policromía, se yergue una soberbia cabeza de toro. (Impresiona en este ambiente de capas, estóques, pa-



Don Angel Lumierres, que quiso ser torero y que ha canalizado su afición por los recuerdos de la Fiesta

sodobles y recuerdos de tardes de emoción.)

—¿Cómo conseguiste esa cabeza?

—Es del toro que mató Jesús Gracia, de Escatrón, en su alternativa. Ha sido la única que ha tenido lugar en Huesca. Se disecó para él; pero partió a América y la dejó en Huesca.

—¿Qué tienes de algún torero famoso?

—Este capote —dice, señalando uno de brega— lo regaló «El Gallo», hace cuarenta y cinco años, a don Vicente Ascaso, mi mejor colaborador.

—¿Tienes colaboradores?

—Hago colaboradores a todos los

que puedo: la colección de postales y fotografías la he conseguido dando quehacer a los que sé que corren mundo.

—¿Qué es lo que te ha causado más quebraderos de cabeza?

—El cartel en seda de la última corrida de «Manolete» en Linares. No tuve suerte; tardé tres años en conseguirlo. Esta fotografía —añade, señalando una en la que están «Manolete», Belmonte y Paquito Muñoz— fué hecha en la Plaza de Huesca días antes de su muerte.

—¿Tienes algún cartel curioso?

—Este de Jaca del año 1892, por ejemplo. Toreaban Francisco Bohortiz, «Pelotari»; Manolo Caso, «el Narices», y «El Largo», como sobresaliente. Publica una nota recordando al público que no tiene derecho a reclamaciones por ser la entrada gratuita.

—¿Qué proyectas hacer con tu museo?

—Contemplarlo y engrandecerlo.

—Pues te deseo suerte y colaboradores.

Nos despedimos de Lumbierres. Ya en la calle, aún resuena en nuestros oídos el recuerdo de notas de pasodoble.

J. GARCIA MATEO



Un rincón del Museo Taurino de Huesca (Fotos Paulo)

Reuniones taurinas

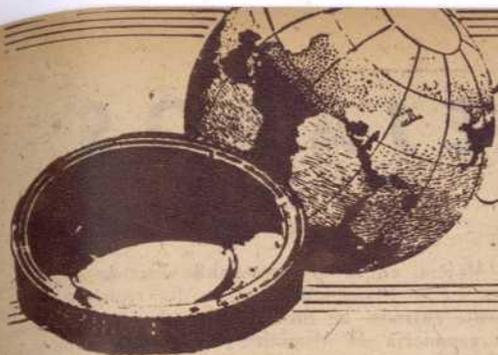
LA REGLAMENTACION LABORAL TAURINA, EN EL MINISTERIO DE TRABAJO

COMO anunciamos, se celebró el lunes día 13 una reunión en el Ministerio de Trabajo para cambiar impresiones respecto a la actualización de la Reglamentación laboral taurina.

Uno de los aspectos que se tocaron fué el de la Mutualidad Laboral Taurina, pero como a la reunión no habían sido citados los elementos del actual Montepío —ya que los asistentes, aunque pertenecientes a él, iban como representantes de las Agrupaciones Sindicales Taurinas—, se acordó citar nuevamente a la Junta del Montepío para tratar de estas cuestiones.

Por lo que a nosotros nos ha sido informado, parece que hay problemas difíciles de resolver en cuanto a la organización y funcionamiento de la nonnata Mutualidad, ya que si ésta es relativamente fácil de establecer en lo que se refiere a los subalternos, es muy difícil por lo que se refiere a apoderados y matadores, por las alternativas en sus ingresos y aportaciones a lo largo de su vida activa laboral, y que en la práctica han resuelto ellos en sus organizaciones existentes con un régimen análogo al de los Seguros de Vida.

De todos modos, los asuntos están sobre el tapete y las conversaciones sobre estos candentes temas sociales prosiguen con interés.



Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID, «NUMERO UNO»

En las Ventas tenemos el domingo que viene una corrida de toros en la que se lidiarán seis de Arturo Sánchez y Sánchez, de Salamanca, para Marcos de Celis, «Solano» y Abelardo Vergara, que intentará por segunda vez confirmar su alternativa

Hace cuatro días se han hecho públicos los carteles de San Isidro, que —al margen de posibles acontecimientos posteriores— han quedado acoplados en la siguiente forma:

Jueves 14 de mayo. Toros de Atanasio Fernández para Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Victoriano Roger, «Valencia», que confirmará la alternativa.

Viernes 15. Toros del duque de Píohermoso para Antonio Bienvenida, Curro Girón y Luis Segura.

Sábado 16. Toros de Pablo Romero para Antonio Ordóñez, Valencia y «Triano», que confirmará la alternativa.

Domingo 17. Toros de Clemente Tassara para Rafael Ortega, Bernadó y «El Triano».

Lunes 18. Toros de Barcial (Jesús Sánchez Cobaleda) para Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y Aparicio.

Martes 19. Toros de Eusebia Galache para Pepe Luis Vázquez, Manolo Vázquez y «Miguelín», que confirmará la alternativa.

Miércoles 20. Toros de Alipio T. Sanchón para Antonio Bienvenida, Gregorio Sánchez y «Miguelín».

Jueves 21. Toros de Bernabé Fernández de Martinhernando para Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y Gregorio Sánchez.

Viernes 22. Toros de Antonio Pérez para Gregorio Sánchez, Curro Girón y «Miguelín».

Sábado 23. Toros de Juan Cobaleda para Aparicio, Manolo Vázquez y Curro Girón.

Domingo 24. Toros de Sánchez Fabrés para Rafael Ortega, Bernadó y Luis Segura.

Como decimos, éstos son los carteles que hay... «por ahora». Pues en el ambiente taurino está muy arraigada la opinión de que habrá cambios. Que estos cambios sólo sean de nómina de honorarios o influyan en los carteles con salidas o entradas de prestigiosos nombres toreros es cosa que nos dirá el tiempo... cercano.

En Vista Alegre se anuncia una novillada con ganado de doña Carmen López de Ceballos para José Murciano, «el Suso», de Valencia, Miguel Flores, de Málaga, y Miguel Martínez, «Chapurra», de Andújar. Los tres son debutantes en Carabañel.

BARCELONA ANUNCIA

Nada menos que la reaparición de Pepe Luis Vázquez anuncia el señor Balañá en la Ciudad Condal. Este acontecimiento taurino se celebrará el día 1 de mayo y se lidiarán toros de Benítez Cubero

para el citado Pepe Luis, su hermano Manolo y Antonio Ordóñez. Corrida digna de hacer un viaje de placer a las Ramblas.

BURGOS INAUGURA

La ciudad del Cid prepara la inauguración de su temporada taurina en cuanto pasen estos días. Como se calcula que ello será para el día 1 de mayo, para esa fecha se anuncia una novillada con «Morenito de Palencia», «Miguelín II» y Rafael Chacarte, que despacharán reses de Encinas.

CACERES, FERIA

Se afirma que en Cáceres la feria constará de una corrida de toros y una novillada. Para la corrida de toros se ha hecho un atractivo cartel del cual son base Gregorio Sánchez y Curro Girón con toros del conde de la Corte. Falta por designar un espada. Los nombres que sueñan para la novillada son «Civil», Antonio de Jesús y Paco Camino.

CADIZ EN CORPUS

La corrida del 28 de mayo —fecha del Corpus— en Cádiz reunirá, con toros de Domecq, a Antonio Ordóñez, «Mondéño» y un tercer espada no designado.

CASABLANCA INICIA

El próximo domingo, día 19, se inicia la temporada en Casablanca y al mismo tiempo la inaugura Luis Miguel. Compañero de cartel de Luis Miguel será Jaime Ostos, y un tercer espada no designado aún.

JEREZ SUSTITUYE

Los toros de la corrida de Jerez anunciada para el día 1 de mayo mantiene el cartel de toreros, que son Luis Miguel, Juan Antonio Romero y Jaime Ostos, pero ha cambiado los toros, que ahora serán del marqués de Villamarta.

SEVILLA, NOVILLERA

Una vez acabadas las corridas de la Feria de Sevilla —cuyos carteles atraviesan unos momentos «nerviosos» a consecuencia de los últimos acontecimientos taurinos y familiares— se anuncian dos novilladas para los días 1 y 3 de mayo. En la primera, actuarán como novilleros Antonio González, Emilio Oliva y Antonio Codesada; en la segunda, con ganado de Garrido, torearán Antonio Cobo, Emilio Oliva y Rafael de Paula.

NOVILLADA EN VALENCIA

El domingo que viene va a haber novillada en Valencia con novillos de Bohórquez para «Cobijano», Victoriano de la Serna y un tercer espada aún no designado.

VIDA TORERA

APARICIO, GANADERO

Julio Aparicio sigue la tradición de los grandes toreros, que centran su sueño dorado en ser campesinos y ganaderos. De acuerdo con ello, Julio ha comprado el hierro y la divisa de doña Clotilde Pérez y Bernaldo de Quirós. Mantendrá la divisa, que es azul cielo y oro, pero modificará el hierro a fin de dar entrada a su inicial. Al mismo tiempo el diestro hace sus comprobaciones para comprar ganado con que crear una ganadería de la más pura y castiza casta.

«MIGUELÍN» MEJORA

Retirada la escayola y colocado un vendaje provisional que le permita andar, «Miguelín» —que ha visto truncada la racha de una temporada récord por la extemporánea lesión del tobillo— mejora. Ha salido para Algeciras en compañía de su madre y allí permanecerá hasta su reaparición en

los ruedos, que será, con toda probabilidad, el día 1 de mayo, y se dice que en Barcelona, aunque para dicho día no se le anuncia en la Ciudad Condal sino la corrida de los Vázquez y Ordóñez. Celebraremos el pronto restablecimiento y reaparición del joven lidiador.

JULIO CALVO PROGRESA

De Palma fué trasladado a Barcelona el novillero Julio Calvo, herido en la Plaza mallorquina. El muchacho, hospitalizado en la capital catalana, mejora con rapidez y esperamos que muy pronto pueda reanudar sus actividades en los ruedos.

NUEVA PLAZA-TENTADERO

En Hospitalet de Llobregat se va a construir una Plaza-tentadero, en la que podrán entrenarse los futuros aspirantes a fenómeno de la región catalana. El proyecto está alentado por la Peña José Ramón Tirado, de dicha localidad, en la que bullen muchos muchachos ilusionados con verse figuras del toreo.



Los directivos de la Peña taurina «El Ruedo», de Bilbao, cuya inauguración se celebró días pasados, asistiendo representaciones de todos los clubs y peñas bilbaínas (Foto Florza)



Se constituyó la Peña Vicente Pastor y en la foto vemos un grupo de aficionados con el torero madrileño y el conde de Colombi en el momento de recibir un cuadro de una joven pintora, con destino a los locales del club, que serán próximamente inaugurados (Foto Cervera)

RUEDOS LEJANOS

FRANCIA

OREJA A PACO HERRERA

En Marsella se inició la temporada con un cartel en el que figuraban Manolo Martín, Andrés Hernando y Paco Herrera, que lidiaron seis novillos de Enriqueta de la Cova, bien presentados.

Los novilleros pusieron gran voluntad. Manolo Martín demostró conocimiento, pero sin profundidad. Hizo una buena faena a su primero, pero mató de estocada baja. En su segundo, que fué menos bueno, estuvo breve.

Paco Herrera, a quien tocó el mejor lote, hizo una excelente faena. Mató bien y cortó la única oreja de la tarde. Nada de particular en su segundo, en el que precisó nueve pinchazos y tres descabellos para terminar con el bicho. Escuchó un aviso.

Andrés Hernando oyó un aviso en el primero después de seis pinchazos. No obstante, realizó la mejor faena de la tarde a su segundo, bastante difícil, y al que toreó exclusivamente con la izquierda. Dió buenos naturales. Pero perdió la oreja por su labor con el estoque, en el que se mostró tan endeble como sus compañeros.

PORTUGAL

«VIRUTA», APLAUDIDO

En Lisboa se lidiaron novillos de César Rodríguez. Fueron aplaudidos los rejoneadores Simao da Veiga y Clemente Espadanao.

El novillero español Manuel Jiménez, «Viruta», fué aplaudido en los dos.

El portugués José Simoes fué ovacionado en su primero y dió la vuelta al ruedo. En el último dió dos vueltas al ruedo.

MEJICO

EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez, en la Plaza Alberto Balderas, se lidiaron novillos de Garabato, buenos.

Rafael Rodríguez Vela cumplió en sus dos enemigos. Chucho Morales salió del paso en el segundo y escuchó palmas en el último.

EN GUADALAJARA

En Guadalajara fueron lidiados novillos de Corlome, difíciles.

Jesús Silva, valiente en el primero. Temerario en el cuarto, al que cortó una oreja.

Alvaro Camará dió vuelta al ruedo en el segundo, y salió del paso en el quinto.

Antonio Sánchez cumplió en sus dos enemigos.

EN MAZAHIAN

En Mazahian se celebró una corrida con toros de Garabato, que cumplieron.

Luis Castro, «el Soldado», cumplió en el primero. El tercero lo cogió aparatadamente, sin consecuencias. «El Soldado» le dió varios pases valientes y lo mató pronto. Ovación, oreja y vuelta.

Joselito Torres cumplió en el segundo. Con el cuarto estuvo valentón y cortó oreja. Regaló un quinto toro, al que hizo una faena valiente y lo mató de estocada. Ovación, orejas y vuelta.

CLUB RAFAELILLO

El próximo sábado día 18 se celebrará en el Club Rafaelillo, de Barcelona, el tercer aniversario de la fundación de la entidad.

Lo piensan celebrar con una reunión, comida y entrega de trofeos a los ganadores de los concursos y juegos organizados por el club.

Cordial enhorabuena y que siga el buen humor.

ACLARAMOS

Don Mauricio Maigne, bien conocido en los medios taurinos de Madrid, nos ruega hagamos constar que no es el presidente de la Federación Francesa de Asociaciones Taurinas, como decíamos en nuestro último número, sino delegado en Madrid de dicha Federación. La presidencia de la misma la ostenta don Felipe Rodel, que tiene su residencia en Burdeos.

Con mucho gusto complacemos a nuestro comunicante y querido amigo.



Restablecido de la grave cogida sufrida en Vista Alegre, el valiente novillero granadino Torcu Varón abandona el Sanatorio. Le despide el iustre doctor Jiménez Guinea y personal del Sanatorio (Foto Villar)

BELLVER CANO, EN LA ORDEN CIVIL DE ALFONSO X

EL ministro de Educación Nacional ha concedido a don José Bellver Cano, antiguo crítico de Arte y erudito investigador, el ingreso en la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

Entre los aficionados a los toros es bien conocida la personalidad de Bellver Cano. Hasta el mes de julio último desempeñó el cargo de vicepresidente de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas, teniendo en la presidencia a don Sancho Dávila; fué vocal de la propia entidad cuando su nombre era el de Federación y la presidía el conde de Colomby, y hace años fué vice, en función de presidencia, del Círculo Taurino Madrileño. En nuestras páginas, además, aparece su firma con frecuencia en trabajos generalmente de tipo cultural dentro de la fiesta de toros.

La concesión con que le ha distinguido el Ministerio de Educación Nacional, con el informe de la Dirección General de Bellas Artes, había sido solicitada por entidades en que Bellver actuó como presidente (a la cabeza el Liceo Andaluz), otras en que actuó como conferenciante (academias y círculos artísticos) y también por destacados artistas concurrentes a las exposiciones de carácter nacional que ha dirigido.

Por la significación de buen aficionado que Bellver Cano tiene, le felicitamos por esta concesión, premio a una labor cultural de cincuenta años, y en ellos, atención señaladísima a nuestra sin par Fiesta.

POR ESAS PEÑAS

LOS DE GREGORIO

Ha celebrado el tercer aniversario de su fundación el Club Taurino Los de Gregorio con un almuerzo, al que asistieron numerosos socios y aficionados madrileños. Reinó gran cordialidad en el acto y se brindó por la prosperidad del club y del diestro titular.

Como Gregorio Sánchez tuvo que torear el domingo —fecha de la celebración— en Mora de Toledo, no pudo asistir al acto; pero envió desde el lugar de la corrida un cordial telegrama de adhesión y afecto.

Nuestra enhorabuena por este tercer cumplimiento de años.

EN LA «MEXICO»

En Méjico, en la décimosegunda corrida de la temporada en la Plaza «México», se ha registrado menos de media entrada. Se lidiaron seis preciosos ejemplares de la ganadería de Mimiahuanpan, magníficamente presentados. De excelente estilo para los de a pie, bravos y nobles. Tres toros fueron aplaudidos en el arrastre.

Jorge Aguilar, «el Ranchero», estuvo regular en el primero, pero se le concedió una oreja. Mal en el cuarto. Antonio del Olivar estuvo muy artista con el capote y fué ovacionado constantemente.

Pésima tarde de Fernando de los Reyes, «el Callao», que nunca se decidió a torear y escuchó muchas protestas.

EN «EL TOREO»

En Méjico, en la sexta corrida de «El Toreo», triunfaron Alfonso Ramírez, «Calesero», que cortó dos orejas en el tercer toro de lidia ordinaria, y Juan Silveti, que se llevó dos apéndices. Carlos Arruza, como rejoneador, tuvo actuación mediocre, y, pie a tierra, estuvo dominador, lo que le valió dar dos vueltas al ruedo, una en cada toro.

EN MERIDA

En Mérida fueron lidiados toros de Santa Verónica, encastados. El rejoneador Gastón Santos escuchó palmas en el primero. Con su segundo estuvo bien a caballo y a pie, por lo que dió la vuelta al ruedo.

Rafael Rodríguez, aplaudido en el primero de lidia ordinaria. Con el tercero hizo buena faena y mató de estocada, cortando orejas y dando vuelta al ruedo. Con el último estuvo valiente y torero. Dió vuelta al redondel.

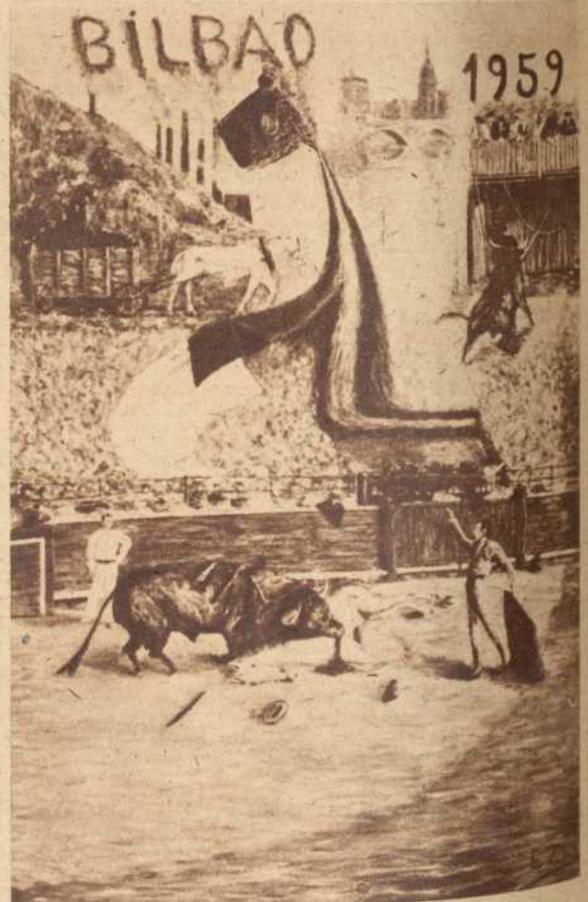
PERU

NOVILLADA EN ACHO

(De nuestro corresponsal, H. Parodi.)—Se celebró el domingo 5 del actual una novillada en la Plaza de Acho. Los toros de Las Salinas, de Dapello, desiguales en presentación, fueron bravos, sobresaliendo el lidiado en quinto lugar, al que se le dió la vuelta al ruedo.

«El Nene» dió una vuelta al ruedo y fué ovacionado. Pepe Santa Cruz tuvo gran éxito; hizo a sus dos novillos, los mejores del encierro, faena artística y variada. Se silbó al juez de plaza por no otorgarle las orejas. Dió Pepe Santa Cruz tres vueltas al ruedo.

Pepe Bustamante cortó las dos orejas de su primer enemigo. En el otro estuvo discreto. Santa Cruz salió a hombros.



El cartel de la feria de agosto de Bilbao, de 1959, obra del entusiasta pintor aficionado Enrique Zubía ex directivo del Club Taurino de Bilbao (Foto Claudio)

TOROS EN TELEGRAMA

CORRIDA EN MORA

En Mora de Toledo se celebró la anunciada corrida con motivo de las fiestas del olivo. Toros de Gerardo Ortega. Al primero se le dió la vuelta al ruedo. El rejoneador Angel Peralta cortó orejas y rabo a un novillo del marqués de Jódar. Gregorio Sánchez, aplaudido en su primero, y faena lucida. Palmas. «Solonito», breve y aplaudido. «El Turia» cumplió y fue aplaudido.

POR FALTA DE TRAPIO

En Sevilla, según nota facilitada por la empresa de la Plaza de toros, fue suspendida, por orden de la superioridad y debido a la falta de trapio de las reses, la novillada que iba a celebrarse el domingo con ganado de Alipio Pérez T. Sanchón para «Curro Puyas», Luis Alfonso Garcés y Juan Vázquez.

CAPITULO DE ECONOMICAS

En Alicante se lidiaron novillos de don Gabriel García. «Chato de Alicante», faena valiente. Vuelta y ovación y vuelta. Manuel Amorós, petición insistente y vuelta y valiente. Ovación. Antonio Tebar, faena embarullada. Vuelta. En el que cierra plaza muletea torpón y desconfiado. «Chato de Alicante» fue sacado a hombros.

En Baeza fueron lidiados novillos de don Tomás Jiménez, de Ballén.

Pepito Correa, «el Estudiante», orejas. Antonio Márquez, orejas. Jesús Sánchez, orejas. Antonio Ayala estuvo menos afortunado que sus compañeros. Hizo también

buena faena, pero no tuvo suerte al matar, y dió pinchazo y dos medias, que le privaron del premio que el público pedía para su valentía, pero que no se le concedió. Los cuatro novilleros fueron despedidos con una fuerte ovación.

En Quintana del Rey se lidiaron novillos de Roque Domingo, buenos.

Carlos Antonio, inmenso: cortó orejas en sus dos enemigos. Antonio Castro, muy bien: igualmente fue orejeado. José Enjuto, de Segovia, obtuvo los mismos galardones. Los tres espadas fueron paseados a hombros y así llevados hasta el hotel.

En San Martín de Valdeiglesias fueron lidiados novillos de Regino, buenos. Máximo Abejón, «el Buralés», superior toreando con capote y muleta, por lo que cortó una oreja. En su segundo estuvo inmenso en todos los tercios, y como mató de una gran estocada, le fueron concedidas las dos orejas y el rabo, dando varias vueltas al ruedo, saliendo a hombros.

VICTORIANO DE LA SERNA, NUEVAMENTE CONTRATADO PARA VALENCIA

La empresa de Valencia, en vista del éxito tan extraordinario logrado por el novillero Victoriano de la Serna el día de su debut en esta Plaza, donde realizó una faena sin precedentes, llena de personalidad y arte maravilloso, ha contratado dos novilladas más, una en Valencia y otra para Alicante, donde también alcanzó un gran éxito el día de San José, cortando orejas después de una faena de las que consagran a un torero como figura excepcional.



El miércoles ha salido con dirección a Guatemala, en donde toreará tres corridas, el matador de toros Joselillo de Colombia, y regresará a España en los primeros días del mes de mayo para comenzar sus actuaciones después de haber cumplido los contratos de América



En la Catedral de Toledo, y ante el altar de la Patrona de la ciudad, Nuestra Señora del Sagrario, fué bautizada la niña Magdalena de los Angeles, hija del matador de toros Pablo Lalanda. La nueva cristiana fué apadrinada por su abuela materna, doña Cuevasanta Sevilla, y el conocido apoderado de toros don Cristóbal Becerra

LA TEMPORADA DE 1958 DE ANTONIO ORDÓÑEZ

CON un prólogo del cronista sevillano don Enrique Vila, se ha publicado un folleto, primorosamente editado, en el que se detalla la actuación de Antonio Ordóñez durante la temporada de 1958.

Son datos de las corridas toreadas —78—, de las perdidas por estar lesionado —17—, de toros matados —161— y de intervención en festivales, orejas cortadas, etc.

Se da cuenta de que Antonio Ordóñez conquistó el Trofeo Manolete, instituido por la Peña Manoletina para el matador triunfante en las corridas de San Isidro, y del Catavino de Oro en Jerez de la Frontera.

Ordóñez canceló la alternativa a Rafaelito «Chicuelo» en Sevilla, a Juan Jiménez, «el Trianero», en Barcelona, y a «Chiquilín» en Cabra.

Una gran temporada, en suma, del torero de Ronda.

PABLO LOZANO SE CASA

Pasado mañana, día 18, contraerá matrimonio el matador de toros toledano Pablo Lozano con la señorita Mary Lupe Perea Piñero.

La boda se celebrará en la parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús, Sierra Nevada (Lomas de Chapultepec), en Méjico.

Deseamos a los contrayentes toda clase de venturas.



ULTIMA HORA TAURINA

SAN ISIDRO: REJONEADORES

Hay variaciones en los carteles, de San Isidro... Pero no las que ustedes suponen al leer nuestra afirmación anterior. Las variaciones se refieren a la entrada de dos rejoneadores en las combinaciones; en la corrida del día 17 actuará Angel Peralta, y en la corrida del día 24 lo hará Guardiola.

Por lo que se refiere a los rumores de que el entendimiento familiar entre Antonio Ordóñez y sus cuñados pudiera repercutir sobre los carteles de la feria, podemos decir que el acuerdo entre la empresa y Domingo González —en representación de su nuevo poderdante— ha sido pleno y satisfactorio, por lo que los carteles se mantienen tal y como estaban en lo que se refiere a los diestros de infantería, y nosotros los damos en nuestra sección «La temporada en marcha». Lo que es muy posible es que Luis Miguel toree en las Ventas..., pero fuera de la feria y dentro del mes de junio.

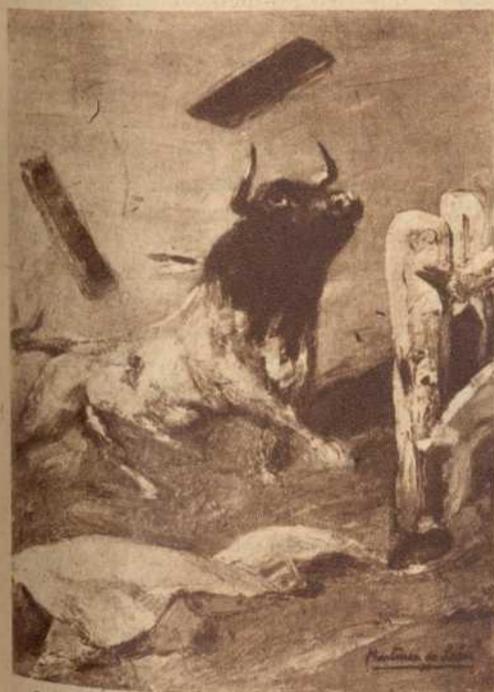
SEVILLA

También son otros carteles muy traídos, llevados y aireados a lo largo de esta temporada.

Hasta ahora no hay cambios en los carteles de referencia, y nuestra impresión es de que se mantendrán tal y como habían sido contratados entre empresa y apoderados. De todos modos, y por lo que el dato pueda tener de indicio, diremos que ayer miércoles ha llegado a Sevilla, para charlar con los empresarios, Domingo González, también como apoderado de su hermano político.

EL ESTADO DE LOPEZ MINGO

En la mañana del miércoles —es decir, en el día de ayer—, el estado de Román López Mingo, desgraciadamente herido por un toro en las Ventas, seguía estacionario, dentro de su extrema gravedad. Por una parte se le hizo el martes una radiografía de tórax y se apreció que las costillas lesionadas no interesaban pleura ni pulmón, y también se apreció una mejoría en el pulso. Pero al mismo tiempo hubo que aplicarle una sonda de drenaje del aparato digestivo, a fin de evitar las complicaciones que pudieran provenir del mal funcionamiento del mismo. A la hora de cerrar nuestra edición, el infortunado Román —por cuya curación hacemos los más fervientes votos— seguía en la gran incógnita de su gravedad.



LA FERIA DEL TORO

PAMPLONA - 1959 - SAN FERMIN
DÍAS 7-8-9-10-11-12 Y 13 DE JULIO

| | |
|------------------------|----------------|
| DOMECQ | CARLOS NUÑEZ |
| MIURA | BENITEZ CUBERO |
| PABLO ROMERO | GARCI-GRANDE |
| TULIO E ISAIAS VAZQUEZ | |

Cartel anunciador de la feria del toro en Pamplona, obra del pintor Martínez de León

EL ARTE Y LOS TOROS

El pintor malagueño

SANCHEZ VAZQUEZ



Sánchez Vázquez, en el callejón de la Plaza de toros de Málaga



«Toreroazo», acuarela por Sánchez Vázquez

EN cada capital, en cada rincón importante de España hay un crítico taurino, como hay un dibujante especializado en el tema, que recoge gráficamente lo más importante de la corrida — labor de apunte del natural —, cuando no el ambiente o el costumbrismo de la inquieta vida torera. En Málaga, la bella y dorada ciudad andaluza, acariciada por el Mediterráneo, José Sánchez Vázquez es algo más que un entusiasta devoto de la Fiesta: es el cronista gráfico — mejor diríamos artístico — que recoge el vivir de la actualidad taurina. Para Sánchez Vázquez — dibujante, además, lleno de ingenio, de *chispa*, cuyos chistes ven la luz en tantos diarios, y especialmente en *Sur*, de la capital malagueña —, los toros son la razón principal de su labor creativa. Y lo son precisamente por su leal y entusiasta devoción por las corridas de toros. El tema, pues, es en él una derivación de sus preferencias, el tributo que como artista pintor, como hombre de acusada sensibilidad, rinde, casi diríamos diariamente, a la alegre y emocional fiesta española.

De todos los procedimientos de oficio, Sánchez Vázquez cultiva con preferencia la acuarela, cuyas dificultades ejecutivas son de todos bien conocidas. Tal vez por eso, por la dificultad que implica, Sánchez Vázquez pone a prueba su pericia con el uso de la aguada, sin posible rectificación. En

la acuarela no puede haber errores, pincelada de más o de menos.

Esta difícil disciplina de la acuarela está muy olvidada en España, y más lo estaría de no existir la Agrupación Española de Acuarelistas. Tal vez por ello se considera equivocadamente arte menor en la pintura, sin duda olvidando que fué un procedimiento empleado por grandes maestros. Lucas, Villaamil, Alenza, Fortuny, Tapiró, Ferrant y Luis Paret, en todo el siglo XIX, por no citar los del XX, con-

temporáneos, son nombres con los que se ennoblece y divulga el procedimiento técnico o ejecutivo en España, por no citar otros que, como Turner, en Inglaterra, señalaron el auge y hasta la preponderancia de la pintura a la acuarela, desde luego utilizada en obras de paisaje o retrato de no muy grandes proporciones.

Sánchez Vázquez, que conoce muy bien esta modalidad ejecutiva, sabe que la acuarela no es ya a estas alturas — la evolución artística así lo ha

exigido — el detalle, el perfeccionamiento en lo acabado y perfecto del dibujo, y dejándose llevar de su impulso y de su sensibilidad, que es la que rige los dictados del estilo, de su tendencia en cierto modo renovadora del sistema, sus obras a la acuarela son de una escueta impresión, sin amaneramientos, sin insistencias pasadas de moda, pero sí lo suficientemente trabajadas para ir en busca de la luz, los matices y los efectos. En una palabra, Sánchez Vázquez pinta sus acuarelas con la más extraordinaria limpieza, y con gracia, con «su aquel», que también tiene su mérito, si bien es el fruto de esa encantadora tierra andaluza, donde todo es distinto al resto de la tierra. Y como el sol calienta, como calienta el vino, y más aún la manzanilla, Sánchez Vázquez pinta, al llegar esta época, muchos de los abanicos que adornan los escaparates de las tiendas de España, y muy especialmente de las de Málaga, de donde saldrán como palomas escapadas de un palomar a las manos encantadoras de las malagueñas. Abanicos, y claro está, con escenas taurinas, porque la fiesta brava española está en todo momento en su lápiz, pluma o en los pinceles con que ha de realizar sus acuarelas. La realidad es que las corridas de toros tienen en estos artistas los más hábiles e inteligentes difusores de su belleza y de su arte.



Abanico pintado por Sánchez Vázquez

M. SANCHEZ DE PALACIOS

T. G.—L.
(Inglaterra)

de 1954 la t...
36 y Man...
ovillos-toro...
No se pul...
mos, propia...
podemos au...

B. C.—Sevil

en esa capita...
una corrie...
del Cristo de...
Juan Balmoi...
estoguedos...
por el citad...
Como pue...
con Vicente...
había torea...
junio de 19...
lencia II.

M. F. C.—j

de tantos s...
ralmente er...
si figurar e...
advertidos...
Más seña...
(Chatillo),...
sin que se l...
mantuvo ex...
liente y ped

E. S.—Mor

pido porqu...
tenemos nu...
con ganadé...
de tantos...
interesan u...
varias vece...
cultorio con

A. B.—Bar

tes:

Año 1954
«El Chuli»
Día 5 de
novillos de
Día 12 d
novillos de
Día 27 d
Luque, nov
Día 29 d
novillos de
Día 24 d
villos de F
Día 29 d
novillos de
Día 22 d
novillos de
Día 6 de
novillos de
Día 12 d
novillo:
Día 24 d
novillos de
Año 1955
«El Tino», 1
La prim
Bienvenida
nativa en
fue precisa
concedió.
Por la si
año pasad
Mirra, pod
doras que
«El Chuli» gan
Sevilla, 2
quez y Jai
Puerto d
tega, Dami
Caraban
onso Meri
Barcelon
pas y Fern
Pauplon
Girón y «I



T. G.—Londres W. B. La novillada que se celebró en Palma de Mallorca el 18 de julio de 1954 la torearon «Parrilla» (Luis), Joaquín Bernadó y Manuel Zúñiga, y se lidiaron en ella seis novillos-toros de don Celso Castillo. No se publican actualmente Almanagues Taurinos, propiamente llamados así, y, por tanto, no podemos enviarle el que solicita.

B. C.—Sevilla. La última vez que Manuel Mejías Rapela («Bienvenida») toreó en esa capital fué con fecha 8 de julio del año 1924, en una corrida celebrada a beneficio de la Cofradía del Cristo del Cachorro, con sujeción a este cartel: Juan Belmonte rejoneó dos novillos, y luego fueron estoqueados cuatro toros de don Manuel Rincón por el citado Bienvenida y Manolo Belmonte. Como puede ver usted, no alternó en tal corrida con Vicente Segura, pues este diestro mejicano había toreado por última vez en Sevilla el 15 de junio de 1922, alternando con «Salero II» y «Valencia II».

M. F. C.—Larache. El historial taurino de Francisco Pons («Chatillo») es el de tantos subalternos modestos que torear generalmente en novilladas, no consiguen sobresalir ni figurar en ninguna cuadrilla importante, pasan inadvertidos y la Historia no recoge sus hechos. Más señalado fué su padre, Domingo Pons («Chatillo»), natural de Carcagente (Valencia), pues en que se le pueda considerar como notabilidad, mantuvo excelente reputación como rehiletero valiente y peón de brega entendido y trabajador.

E. S.—Moró (Lérida). No podemos dar a usted las direcciones que nos pide porque las desconocemos, debido a que no tenemos ninguna relación de carácter particular con ganaderos ni con toreros. Solamente como elementos operantes del espectáculo taurino nos interesan unos y otros, y ya tenemos advertido varias veces que no hay que confundir este Consultorio con una guía taurina.

A. B.—Barcelona. Joaquín Bernadó toreó en Valencia las novilladas siguientes:

Año 1954.—Día 30 de mayo, con Gabriel Rovira y «El Chuli» y novillos de H. García Fonseca.
Día 5 de junio, con Pepe Ordóñez y «El Turia», novillos de Garro y Díaz Guerra.
Día 12 de junio, con Cascales y Jaime Bravo, novillos de Salvador Algarra.
Día 27 de junio, con Jaime Bravo y José Rivas Laque, novillos de Juan Belmonte.
Día 29 de junio, con Paco Corpas y «El Turia» y novillos de Dionisio Rodríguez y de Ortega Estévez.
Día 24 de julio, con Mariscal y «Chamaco», novillos de Francisco Galache.
Día 29 de julio, con Paco Corpas y «Valencia», novillos de Benítez Cubero.
Día 22 de agosto, con Gabriel Rovira y Cascales, novillos de Baldomero Sánchez (resultó cogido).
Día 6 de octubre, con «El Turia» y «Ruzafa», novillos de José Tomás Frías Hermanos.
Día 12 de octubre, con «Ruzafa» y «El Estudiante», novillos de doña Emilia Sánchez.
Día 24 de octubre, con «Ruzafa», mano a mano, novillos de Sorando Herranz.
Año 1955.—Día 20 de marzo, con «Chamaco» y «El Tino», novillos de don Antonio Urquijo.
La primera vez que torearon juntos Antonio Bienvenida y Bernadó fué al tomar éste la alternativa en Castellón, el 4 de marzo de 1956, pues fué precisamente dicho Bienvenida quien se la concedió.
Por la siguiente relación de las corridas que el año pasado (1958) se celebraron con toros de Mura, podrá saber usted cuáles fueron los matadores que en tal temporada estoquearon reses de dicha ganadería:
Sevilla, 21 de abril, Rafael Ortega, Manolo Vázquez y Jaime Ostos.
Puerto de Santa María, 27 de abril, Rafael Ortega, Dámaso Gómez y Juan Antonio Romero.
Carabanchel, 15 de mayo, Juan Bienvenida, Alonso Merino y Rafael Pedrosa.
Barcelona, 24 de junio, «Antoñete», Carlos Corcos y Fermín Murillo.
Pamplona, 12 de julio, Marcos de Celis, Curro Girón y «Tripanero».

HAY QUE TENER PUPILA

El banderillero sevillano Manuel Pardo, «el Pircho», era, además de muy aficionado al bello sexo, un tanto miope, y cierto día, por la mañana, que al salir de su domicilio vio que por la acera se movía una faldamenta, no quiso fijarse en más y echó tras aquel bulto, saltando piropos más o menos ingeniosos y más o menos expresivos, hasta que, viendo que lo que él creía una «gachi de bandera» no tomaba en consideración sus requiebros, se arrancó muy decidido, diciéndole:
—¿Se pué sabé aónde va osté, arma mía?
Y el bulto de la supuesta faldamenta contestó con voz recia y avinagrada:
—Primero, a ési una misa, y luego a darle a usted dos guantanos por sirvergónson.

Vitoria, 6 de agosto, Luis Miguel Dominguín, César Girón y Jaime Ostos.
Almadrachejo, 15 de agosto, «Antoñete», Juan Bienvenida y Joaquín Bernadó.

M. C. M.—Ware (Inglaterra). Existen varias escuelas taurinas, pero desconocemos su dirección. Acaso hayan desaparecido algunas. Precise más sus deseos.

M. C.—Les Sept Cantons. No, señor, nada sabemos de las corridas que da en su carta como celebradas en los años 1843, 1846 y 1847, ignorancia que no debe extrañarle si considera que no eran entonces los espectáculos taurinos materia de información (salvo en la población en que se celebraban), como lo fueron mucho después y lo son en la actualidad. Para averiguar lo que usted desea saber habría que emplearse a fondo en una detenida investigación, trabajo que exige tiempo y dinero sin ofrecer garantía de un resultado feliz.

En cuanto a la corrida de Lelesma (Salamanca), efectuada, según la duquesa de Abrantes, el 10 de agosto de 1808, durante la invasión napoleónica, bien pudo ocurrir que el matador que actuó en ella fuese Antonio de los Santos, por tratarse de un diestro predilecto de «Pepe-illo» entre los que más lo fueron.

D. L. T.—Algeciras (Cádiz). Diego Mazquiarán («Fortuna») hizo su aprendizaje en las capeas, y en el año 1912 empezó a torear en las novilladas sin caballos. Tomó la alternativa en Madrid el 17 de septiembre de 1916, de manos de Rafael el Gallo.

Manuel Jiménez Moreno («Chicuelo») empezó a torear como becerrista en 1917 y tomó la alternativa en Sevilla el 28 de septiembre de 1919, de manos de Juan Belmonte.

Marcial Lalanda empezó la profesión, también como becerrista, en 1914, y tomó la alternativa en Sevilla el 28 de septiembre de 1921, de manos de Juan Belmonte, igualmente.

Y Manuel Mejías Jiménez («Bienvenida») empezó a torear, asimismo, como becerrista en 1925, y tomó la alternativa en Zaragoza, de manos de Antonio Márquez, el 30 de junio del año 1929.

P. G.—Guadalajara. Desea usted que publiquemos todas las corridas de toros despachadas por Antonio Bienvenida desde el año 1942 al de 1956, ambos inclusive, y debe comprender que, siquiera sea por el trabajo material que representa la copia de unas relaciones que

comprenden nada menos que quince años, y las páginas de un Consultorio, no son las más indicadas para insertar estadísticas que exigen una extensión considerable.

Vea si le podemos servir en alguna otra cosa.

A. A.—Cádiz. Antonio Bienvenida toreó en La Línea por primera vez como matador de toros con fecha 21 de julio del año 1946, estoqueando reses de don Juan Guardiola con Pepe Luis Vázquez y Luis Briones. En la misma corrida actuó el rejoneador don Alvaro Domecq.

El que fué matador de toros Luis Mazzantini y Eguía falleció en Madrid el 24 de abril de 1926, cuando llevaba ya veintiún años retirado.

No sabemos que haya existido novillero alguno llamado Manolo Puntas Jiménez. Sin duda ha querido usted referirse a uno de tales apellidos, pero cuyo nombre era Marcelo, que se presentó en Madrid el 22 de marzo de 1903, para estoquear ganado de Carrasco con «Cocherito» y «Mazzantinito». Era de Guillena (Sevilla), y si desconocido era al hacer aquella presentación, tan ignorado quedó después de la misma.

Pepín Martín Vázquez nació en Sevilla en el año 1927; vistió por primera vez el traje de luces en Cehegín (Murcia), en el mes de septiembre de 1943; hizo su presentación en esta Plaza de Madrid el 1 de abril de 1944, y el 3 de septiembre del mismo año tomó la alternativa en Barcelona, de manos de Domingo Ortega, la cual le confirmó Pepe Bienvenida en Madrid el 29 de abril de 1945. Retirado después de una cornada grave que sufrió el 17 de diciembre de 1950 en la Plaza de Lima, reapareció en 1952, y después de torear en Caracas (Venezuela) el 22 de febrero de 1953, se retiró definitivamente. Fué muy castigado por los toros, y entre sus percances más graves está la cornada del 8 de agosto de 1947, en Valdepeñas.

No sabemos de ningún matador que se llamase Francisco Romero Martínez. Estos apellidos los llevaron José, Pedro, Antonio y Gaspar, nietos de Francisco, y si es a éste al que usted quiere referirse, se ignora la fecha en que falleció, aunque debió de ser bien avanzado el siglo XVIII.

Tampoco hay noticia alguna de ese Juan Bautista Estelli mencionado en su carta. ¿No habrá querido referirse usted a Juan Esteller? De ser así, sepa que era de Sevilla, donde nació en el año 1718, y se hallaba en su apogeo, muy relativo, entre los años 1740 a 1750.

Don Tancredo López era valenciano. Cuando al terminar el año 1900 hizo su presentación en Madrid como «sugestionador de toros», ya había hecho el experimento en otras plazas, aunque sin resultado halagüeño. En Madrid salió bien «la cosa», y esto le dió popularidad, pero por poco tiempo. Cuando en el año 1923 murió en el Hospital de Valencia, nadie se acordaba de él.

Los rejoneadores y rejoneadoras mencionados en su carta carecen aún de biografía. No sea usted impaciente y espere que se retiren.

P. C.—Cullera (Valencia). Fué con fecha 27 de junio del año 1926 cuando en esa villa se produjo el escándalo a que usted se refiere. Fué por negarse un diestro apodado «Riverito» a matar un novillo y ser éste devuelto al corral sin resarcir al público con la lidia de otro. Los amotinados hicieron grandes destrozos en la Plaza y derribaron las puertas.

La lápida dedicada en la Plaza de Valencia a don Salvador Monleón, arquitecto y director de las obras de tan importante circo taurino, fué descubierta el día 25 de julio del referido año 1926.

F. L.—Zaragoza. En nuestro número 640, correspondiente al 27 de septiembre del año 1956, se publicó un estudio biográfico del diestro mencionado en su carta, cuyo trabajo fué escrito por nuestro inolvidable amigo y colaborador don Bruno del Amo, «Recortes» (q. e. p. d.); pero si lo que usted quiere es una breve semblanza del mismo, aquí la tiene:

*Torero dominador,
fué una primera figura,
diestro de alegre factura,
de vergüenza y pundonor;
y aunque con el «asador»
no fué jamás un portento,
por su trato, siempre afable,
y su mérito innegable,
logró gran predicamento,*



QUE BUEN SABOR DEJA UNA GRAN FAENA...



¿que sabor dejarían hoy día si fuesen realidad en las Plazas estas fotografías? Ahí está esa bandera del cuerpo del picador, flotante sobre la vara de picar, perdida la relativa seguridad de estar sujeto y subido en la montura, por el huracán berrendo, que de un achuchón, en el cuerpo sin peto del caballo, desmontó del sangrante calado rocín al varilarguero, que medirá con sus costillas, al caer, la mismísima arena, con la suerte de que el toro se encele con las blanduras sangrantes del jaco, y dé tiempo a que sea recogido el jinete, entorpecido por los hierros y guatas.

En la otra fotografía, el dramatismo de la suerte de varas, antes de ser decretado el peto, se recoge en tremebunda estampa.

El picador detuvo con su vara y arte la fuerte acometida del toro; pero la potente cabeza, frenada por el picotazo en el morrillo, hizo como si estuviesen rellenos de plumas varilarguero y jaco, lanzándolos al aire, y en él poca seguridad y apoyo puede tener el picador para continuar la suerte. Le espera el batacazo, y como colchoneta tiene la blandenguería sangrante de otro caballo muerto por los certeros y potentes puñales del toro, que cobra los chorreones de sangre en su morrillo con la muerte de rocines, cansados de trabajar, quizá después de contonearse en el tiro de un coche señorial y servir de cabalgadura de lujo a una bella, que si fuese de hoy, ¿qué diría del dramatismo de estas fotos?

(Archivo Conde de Colombl.)



...y el coñac

SOLERA 1900

TERRY